

LAS MUJERES DE VILLA HIPÓDROMO
...SUS MEMORIAS Y RELATOS

Godoy Cruz

LAS MUJERES DE VILLA HIPÓDROMO
...SUS MEMORIAS Y RELATOS

Godoy Cruz

Municipalidad de Godoy Cruz

MUNICIPALIDAD DE GODOY CRUZ

Intendente de Godoy Cruz Lic. Alfredo Cornejo

Secretario de Gobierno Lic. Humberto Mingorace

Directora de Desarrollo Social Lic. Marcela Fernandez

División Mujer Lic. Silvina Anfuso

TRABAJARON EN ESTE LIBRO

Silvina Anfuso: coordinación y dirección general

Jennifer Gil: investigación, redacción

Marcela Sunico: investigación

Romina Zapata: investigación, redacción principal, dirección editorial

Vanesa Landa: diseño editorial y supervisión de impresión

María Eugenia Paganini *Lamaru*: ilustradora

Aleyda Yañez Betancourt y Patricia González: corrección de textos

ÍNDICE

9	Introducción
11	Agradecimientos
12	...	La imagen de Villa Hipódromo en la memoria popular
13	El Recorte Geográfico
15	En defensa de la alegría
37	Abriendo caminos
61	Conocimiento, cuerpo y cuidado
69	Conclusión

INTRODUCCIÓN

La historia de las mujeres necesita ser construida, nuestra historia debe ser contada. Esa fue la premisa que motivó el desarrollo de este trabajo, la firme convicción de que a través de las micro historias de un barrio en particular podemos conocer otra perspectiva de la macro Historia.

Para ello, la metodología utilizada consistió en una serie de entrevistas en profundidad realizadas a las mujeres de la zona seleccionada para trabajar, durante su realización. Las investigadoras a cargo del proyecto nos encontramos con que las habitantes de Villa Hipódromo tenían una gran dificultad para visualizarse a sí mismas como sujetas de la Historia. Les resultaba fácil hablarnos de la vida de la comunidad, de cuando las calles eran de tierra, de cuando estaba el cine, de los bailes de carnaval, pero no así de su propia vida.

En este proceso quedó al descubierto que para escribir la Historia de las mujeres es necesario romper con los criterios tradicionales que las academias han tomado como válidos y permanentes, es decir, tener al varón blanco, occidental, y de clase media como parámetro de estudio, y que además se desempeña en espacios públicos, fundamentalmente políticos. Lo que no sucede en esos espacios ha parecido durante siglos no ser importante o digno de integrar el canon de los hechos históricos destacados. En cambio, las historias de mujeres tienen relatos de casa, de cocinas, de lavanderías y también de batallas, luchas políticas y jurídicas, transformaciones en las pautas sociales de comportamiento; todo como parte de la misma receta.

Apenas se detectaba una punta de ovillo que permitía ver como alguna de las entrevistadas había contribuido de manera significativa a la

vida del barrio se empezaba a tirar de ese hilo, con mucha sutileza, tratando de que no se cortara. Ninguna se consideraba a sí misma una protagonista de la Historia, y sin embargo todas poseían el saber y la experiencia que habían posibilitado el crecimiento y transformación de la comunidad.

Encontramos una gran dificultad para encontrar información específica sobre la vida de las mujeres, es un aspecto que no ha sido contado nunca, y por lo tanto, el olvido- social y sexualmente selectivo- había hecho su trabajo. Los datos que íbamos descubriendo estaban fragmentados, en algunos casos no había fechas demasiado precisas o el nombre propio de alguna mujer en cuestión no se recordaba ya que muchas fueron nombradas durante toda su vida como "señora de". El otro gran desafío fue dejar de visualizar a las mujeres como víctimas, ya sea de un varón, de patrones sociales represivos, de desigualdades jurídicas, para comprenderlas como sujetas activas y transformadoras de la realidad.

Las memorias de estas entrevistadas nos permitieron ver que la Historia de las mujeres tiene características universales tales como la subordinación a los varones, el relegamiento al espacio privado, la violencia como elemento disciplinador, las tareas domésticas y maternales como aspecto central, entre otras; pero todos estos factores no juegan de igual manera para todas, ya que según la clase social, etnia, nivel educativo, religión, etc. Las diferencias y desigualdades entre las propias mujeres suelen ser tan profundas como las que hay con los varones. Ese es otro de los aspectos que nos propusimos tener en cuenta para trabajar desde una perspectiva que contemple la diversidad.

Por otra parte, otro prejuicio que ha contribuido a la ausencia de las mujeres en el relato de los procesos históricos es la idea de que la Historia de las mujeres es de interés específicamente femenino y que debe ser abordada como un subtema. Muy por el contrario está ligada a la Historia de los varones, la enriquece y la amplifica.

La Historia de las mujeres ha transcurrido durante siglos en las periferias de los centros de poder, pero también irrumpiendo en los mismos. No se trata de una Historia paralela o secundaria que se acopla a la ya escrita, sino una parte transversal de La Historia, que aún no se ha escrito en su totalidad y que se encuentra en pleno proceso de elaboración.

Este libro es de historias individuales entrelazándose para formar una historia colectiva. Necesariamente habrá que mezclar acontecimientos políticos, sociales y económicos de gran impacto en la vida de una población, con las tareas del hogar, la maternidad, los trabajos, ya que son las distintas caras de estos acontecimientos; porque así son los roles que ocupamos las mujeres en los diversos ámbitos de nuestras vidas: complejos, multifacéticos, cambiantes, diversos, perder de vista esto es quitarle riqueza y profundidad a nuestras identidades.

Es desde esta mirada amplia que proponemos que se haga su lectura.

AGRADECIMIENTOS

La primera persona a quien queremos agradecerle es a Silvina Anfuso por ser la gestadora de este proyecto, por confiar en nosotras, por empujarnos a seguir avanzando y sobre todo por el compromiso permanente en la lucha por el fortalecimiento de los derechos de las mujeres.

Le damos las gracias a la División Mujer y al Área de Desarrollo Social en su totalidad por acompañar este camino, en especial a su Directora Marcela Fernández por confiar en esta propuesta desde el inicio.

Estamos profundamente agradecidas con todas las entrevistadas y todas las personas que se acercaron a contar una historia para construir La Historia. Por el tiempo que nos dedicaron, por abrirse a relatarnos asuntos personales, familiares y barriales que sabemos significaron mucho para ellas. Las entrevistadas son las protagonistas de este libro, sus voces representan las de miles de mujeres que participaron activamente en la vida de Villa Hipódromo y cuyos aportes queremos rescatar del olvido y el paso del tiempo.

A Lucia Panocchia por encargarse de las fotos que ilustran este libro, por comprometerse desinteresadamente y hacer un trabajo impecable.

A Emilce Martin por su aporte en la investigación y redacción de una de las historias que hacen a este proyecto, por su ayuda con las fotos, por acercarse a colaborar con nosotras.

A Silvina Balmaceda por orientarnos en los aspectos técnicos y formales de la edición del libro y también a la Directora de Cultura, Gabriela Testa, por su interés en el proyecto.

Muy especialmente al Café Sportman, Jorge Zamora y su familia por abrirnos las puertas de su local que funcionó como espacio de reuniones y encuentros con las protagonistas de estos capítulos, por la amabilidad, por ayudarnos a difundir nuestro trabajo, facilitar contactos, sumar voces.

Por último a todas las compañeras de MUMALÁ por tanto apoyo cotidiano, por el aporte intelectual permanente para enriquecernos como personas y como colectivo, por caminar juntas en esta tarea, porque como decimos siempre: MUJER BONITA ES LA QUE LUCHA.

Infinitas gracias!!!

Jennifer Gil, Marcela Sunico, Romina Zapata

LA IMAGEN DE VILLA HIPÓDROMO EN LA MEMORIA POPULAR

Calles de tierra, viñedos de grandes extensiones, plantaciones frutales, escaso alumbrado público, ausencia de agua corriente y en el medio de eso las caballerizas, formado parte del paisaje. Un barrio con gran cantidad de inmigrantes provenientes de Europa, el jarillero¹ pasando por las calles para vender sus plantas, el señor que caminaba con los chivos para que las cocineras los eligieran a su gusto, las mujeres volviendo de las fábricas de golosinas, textiles o de conservas; así es como las vecinas de Villa Hipódromo describen a este distrito allá por la primera mitad del siglo XX.

El departamento de Godoy Cruz fue creado con ese nombre en 1909 (antes se llamó Villa San Vicente y Villa Belgrano) el renombramiento se hizo en honor al Dr. Tomás Godoy Cruz, representante mendocino en el Congreso de Tucumán, gobernador de la provincia y notable legislador. Es uno de los departamentos más antiguos de la provincia de Mendoza.

El distrito de Villa Hipódromo tiene 100 años de historia, entre los cuales uno de los momentos más destacados fue la creación del Hipódromo Provincial inaugurado en 1949, ubicándose en calle Montes de Oca. De allí que era común ver a los equinos circulando por las calles del barrio.

100 años de historias, de mujeres luchando, construyendo ciudadanía, abriendo camino para las nuevas generaciones. Mujeres que se hicieron cargo de un negocio familiar, mujeres que se encargaron de cuidar y sanar la salud de los vecinos y vecinas, las que animaron a practicar deportes, las que fueron al los bailes de carnaval, las que le cantan a la vida y cientos de roles más que moldearon la fisonomía de este lugar ¿Cómo abarcar todo esto en un libro?

¹ El oficio del jarillero, hoy en desuso, consistía en el venta ambulante de jarrilla, planta tradicional de la región de Cuyo que se utiliza para dar sabor a las comidas o aromatizar ambientes.

EL RECORTE GEOGRÁFICO

Como ejes del presente trabajo y para la formulación de entrevistas se han escogido dos lugares icónicos para el barrio, dos lugares de amplia referencia en las historias de vida de los y las habitantes de este lugar. Uno de ellos ha sido el Café Sportman, ubicado en calle Pellegrini 1357 entre Paso de Los Andes y 1 de Mayo, fundado en 1938, este lugar ha sido testigo del desarrollo del barrio, de su transformación, de sus carnavales, de sus anécdotas, no hay vecina o vecino que no lo conozca o que no tenga recuerdos en este bar, que es el más antiguo de la provincia.

Otro lugar con largas referencias de parte de las entrevistadas fue el Cine Spotman, que ya no existe físicamente, pero que está vivo en la memoria de quienes se sentaron en sus butacas.

Una vez tomadas estas referencias geográficas se trabajó en la realización de entrevistas en profundidad con las mujeres que se acercaron a formar parte de esta experiencia contándonos su historia¹ y con otras que fuimos buscando porque los relatos nos indicaban que era una mujer especial para la memoria del barrio. Las historias de mujeres que buscamos, y las que llegaron a nosotras amplían el radio mencionado, pero todas tienen en común la referencia a esta zona - la del cine y el café - que fue un verdadero centro social y cultural.

¹ Algunas entrevistadas se enteraron de este trabajo por medio de invitaciones distribuidas puerta a puerta en el radio mencionado, publicaciones en el diario Los Andes y a través del boca en boca.

EN DEFENSA DE LA ALEGRÍA

La "experiencia transmitida" es una práctica que se da en todas partes, existe en los cuentos, se vivencia en los ritos y las ceremonias, se escucha en los relatos, se transmite en la fuerza de la risa, se percibe en el valor de la amistad, se recrea en los espacios construidos.

Las memorias se entretajan entre sí y se animan a contarnos una historia, las protagonistas hoy son mujeres de Villa Hipódromo, y estos relatos empiezan así: "lo primero que se hizo en mi casa fue la pileta, servía para juntar agua pero ahora es el jardín", nos cuenta Norma Rodríguez, recordando su niñez.

El jardín, lugar donde se desprenden sus primeras memorias: "juntábamos pasto seco para la fogata de San Pedro y San Pablo que se hacía en el mes de junio, esa fogata indicaba que un ciclo terminaba para dar comienzo a otro nuevo". El pasto, los juegos, las ideas, los acuerdos y desacuerdos se iniciaba en el jardín. Luego los niños y niñas recorrían los caminos del barrio, juntaban brevas de los árboles y las repartían entre la vecindad. Por la siesta, junto a sus hermanos, Norma leía cuentos desde las ramas de la higuera, y en el club del barrio escuchaban música y jugaban al rolón después de limpiar la galería.

Así transcurría la infancia de Norma, lo llamativo es verla hoy recorrer esos caminos y escuchar la descripción que nos presenta sobre los personajes que llevan los nombres de las calles de su barrio. Junta historias y las comparte con sus vecinas, lee el diario y opina, hasta hace muy poquito estuvo al frente de una unión vecinal, fue destacada por su participación en la inauguración de una posta de seguridad en la zona.

Como Norma, muchas mujeres tienen memorias que quieren ofrecer a su comunidad; y en este apartado nos cuentan cómo las mujeres salimos a disfrutar.

Defender nuestra sonrisa es una forma de construir otra historia, por eso presentamos relatos de mujeres que transformaron la tristeza en alegría colectiva, soledad en compañía. Mujeres que decidieron abrir la puerta para ir a jugar.

LA SEÑORA DEL CINE

LOS COMIENZOS

En la historia de esta mujer se puede ver claramente la época dorada del cine, más precisamente de los cines de barrio, una especie en extinción. María Teresa Lucero, más conocida como "la señora del cine", fue dueña, encargada de taquilla y amante del Cine Sportman, atracción fundamental de Villa Hipódromo.

En el año 40 Doña Tere se casó con Mario Paoletti, de ahí que también la conocieran como la señora de Paoletti, su vivienda quedaba pegadita al cine, por lo que su esposo decidió alquilarlo y comenzar a trabajarlo.

Teresa se encargaba de vender y recibir las entradas y las dividía en dos: una para la persona que entraba y otra para el control. "Vale destacar que cuando mi madre estaba en la puerta dejaba entrar sin pagar a algunos chicos que no tenían dinero para comprar la entrada, con el tiempo se acercaban, ya hombres, y le decían: "se acuerda doña Tere cuando me dejaba pasar gratis", eso lo escuché muchas veces" recuerda María Eugenia, alias Maruja, su hija.

Ese ticket era válido para las dos películas que se daban, un dato curioso es que la mayoría de la gente se enteraba cual era la película que estaban ingresando a ver al momento de pagar la entrada, lo que importaba no era qué daban sino concurrir a una fiesta popular.

EL INTERVALO

Tan esperado como la película era el momento de intervalo entre las dos proyecciones. En esa oportunidad la gente del barrio se veía, se saludaban, charlaban, compraban bebidas y golosinas en el Bar Sportman, propiedad de la familia Zamora con quien la familia Paoletti compartían casa y amistad.

En un momento donde la única oferta cultural para todas las clases sociales era el cine, prepararse para concurrir no era un evento menor. Desde temprano las familias se organizaban para el encuentro.

“En el intervalo la gente se arribaba a mi mamá y ella charlaba con todos, siempre arreglada y muy coqueta, le gustaba mucho seguir las conversaciones, como estaba en la puerta conocía a todos” cuenta Maruja.

EL NUEVO CINE

En 1950 se inauguró el nuevo edificio del cine, ubicado en calle Paso de Los Andes donde actualmente se encuentra un supermercado. La ocasión contó con la presentación de Luis Sandrini y Marina Pastorino. Fue un verdadero suceso para el barrio contar con dos artistas de renombre nacional.

Ya en estas nuevas instalaciones los días domingos se daban las tres funciones: matiné, familiar y noche. Los lunes era más barato y daban películas en castellano, eran los días de mayor audiencia.

Con el tiempo el cine se amplió con un espacio para proyectar películas al aire libre, había mayor disponibilidad de lugares y era todo una novedad.

“Mis hermanos, Oscar, Blanca y yo, tenemos hermosos recuerdos. Cuando estaba al aire libre, que era todo descubierto, desde nuestra casa en calle Pellegrini había una puerta que daba al cine, mi madre se llevaba una silla cómoda atrás y junto a nosotros miraba la película” dice Maruja con profunda emoción.

LA TÉCNICA IMPERFECTA

La familia Paoletti era dueña de 9 cines barriales, entre ellos el Imperial de Maipú recientemente reinaugurado, las cuestiones técnicas complicaban la administración de todas estas salas. Hacer una copia de cada película no era tan simple y a veces había una sola cinta que se debía proyectar en varias salas el mismo día.

Maruja se acuerda con mucha alegría de que “en la época de La Pasión íbamos toda la familia en el auto a las corridas para llevar la película de un cine a otro. Era una sola cinta entonces se organizaban todos los horarios para coincidir entre una sala y otra”. De Villa Hipódromo a Maipú la cinta debía ser trasladada en cuestión de minutos.



El Cine Sportman, ubicado en Paso de Los Andes 1634

EL FIN DE UNA ERA

En diciembre de 1993 el cine sufrió un incendio con enormes pérdidas materiales, Maruja se acuerda con nitidez: "cuanta tristeza, recuerdo tan bien como si lo viera, cómo lloraba mi madre y el sentir de nuestra familia". Para ese entonces la sala ya era administrada por la Municipalidad, ya que luego de la muerte del Sr. Paoletti la familia no pudo continuar con el negocio.

De todas maneras la debacle de los cines de barrio ya había empezado mucho antes: con la llegada de la televisión como entretenimiento masivo y de menor costo. La historia de Doña Tere y su familia es representativa de procesos globales que se dieron en nuestro país, como la instalación de multisalas que concentraron en un solo lugar toda la oferta cinematográfica.

Aun así la nostalgia por este entretenimiento y la imagen de Doña Tere y su marido trabajando en el Sportman quedaron inmortalizadas en la memoria del barrio como en una cinta de celuloide.

En 2011, con 92 años, la señora del cine dejó de existir, aunque solo físicamente porque todo el barrio la recuerda como una mujer carismática, elegante, inteligente y gran compañera de su marido. "Fue una persona que hizo muy feliz a mi padre, siempre juntos en el trabajo pudiendo concretar una historia y formar una familia con mucho amor sobre todas las cosas" concluye su hija.



Teresa Lucero y Mario Paoletti, los dueños del Cine Sportman

ME GUSTA EL BOCHINCHE

Apenas empiezan a sonar los bombos y redoblantes de La Bochinchera el conjuro se produce: el corazón late, la sonrisa se instala en la cara, el cuerpo baila, la mente se libera. Se trata de lo que produce la única murga de la tercera edad que hay en nuestra provincia y que tiene su origen en Villa Hipódromo.

Cuando esta idea comenzó a circular allá por el año 2000, parecía una locura y justamente hubo que convocar a "las locas", como las llama Valentina Durán (79 años), integrante fundadora de la murga, para que las cosas tomaran su curso.

Al principio con tarros de pintura, luego con instrumentos profesionales, un grupo de mujeres, y algunos varones se fueron acercando a esta propuesta para encontrar un espacio de recreación y conexión. "Cuando tocamos se nos pasan todos los dolores, el estrés se va", dice Edith Martín (80 años), alias Betty. "Empezamos sintiendo", cuenta Valentina para referirse a la tarea de escucha que debieron hacer antes de agarrar los instrumentos y que deja entrever como el corazón está puesto en esta experiencia.

En este momento están dirigidas por el profesor Chicho Vargas, que les enseña a tocar y los aspectos técnicos de este género coral-teatral-musical. Tanto individual como colectivamente las integrantes de esta murga rompen todos los estereotipos sobre la ancianidad: "generalmente se piensa que los viejos se tienen que quedar en su casa mirando televisión, que las abuelas lo único que tienen que hacer es cuidar a los nietos, o hacer la comida para la familia, y sin embargo, yo escucho las conversaciones que tienen y es impresionante, ese deseo de no quedarse. Salir afuera, salir con la murga significa no quedarse en la vida. Lo más interesante es aprender a sobrevivir a la

multiplicidad de problemas que tiene una persona grande: parientes que no están bien, hijos que están pasando por ciertas desgracias, situaciones familiares complicadas y lo tratan de resolver diciendo: nos vamos a largar a jugar con la murga, nos vamos a largar a vivir con la murga” comenta Chicho.

La primera presentación de La Bochinchera en público fue en la plaza departamental de Godoy Cruz, comenzaron con cierta timidez e inseguridad pero el aplauso de la gente fue contundente. Ya no hubo vuelta atrás. De ahí siguieron presentaciones en el Carrusel (4 km de canto y baile sostenido), el Americanto¹, presentaciones en otros barrios populares de la provincia, en hogares para la tercera edad, en teatros, en escuelas, etc. El recorrido de esta murga no tiene techo.

La mayoría de las murgueras superan los 70 años (ver recuadro) y el factor que tienen en común es que empezaron a desarrollarse artísticamente cuando cambió la composición de su contexto familiar: algunos maridos murieron, los hijos e hijas ya se fueron de las casas, estos

momentos que al principio fueron de tristeza o soledad, trajeron también una libertad y creatividad que en su juventud hubiera sido impensada: “empecé a participar cuando ya no estaba mi marido, antes yo era la tonta que estaba detrás del mostrador y los hijos; no más. Ahora no me para nadie”, confiesa Betty con total sinceridad.

El crecimiento de este grupo generó la necesidad de un espacio para ensayar, ese lugar lo brinda la hospitalidad de Betty cuya casa funciona como sala de ensayo todas las tardes de los miércoles. El artista Matias Kobak les regaló un colorido mural que representa la fuerza y la energía de estas mujeres.

Además de instrumentistas y cantantes, bailarinas (una de ellas Fermina Ruiz con 85 años) y portadoras de estandartes terminan de completar el cuadro que se ha convertido en una tarea familiar. Hijos, hijas, nietos y nietas ayudan a trasladar instrumentos, a preparar trajes y tareas organizativas en general.

Desde el aspecto histórico cabe destacar que las murgas son agrupaciones carnavaleras, con un fuerte componente de hibridación cultural y con el barrio como elemento identitario. Características que se ven a las claras en el carácter popular y divertido de esta formación.

Este movimiento musical que en nuestro país se desarrolla a partir de la década del 40' es un espacio de libertad, la danza es al compás, como sea que el cuerpo quiera moverse, es desestructurada, abierta, sencilla y compleja a la vez, una descarga de energía que hace que la juventud no esté ligada a la edad sino a la alegría de vivir.



Nos costó. Pero la música murguera nos fue gustando, nos costaba darles a los zurdos y los redoblantes a tiempo, pero con sorpresa y mucho empeño un día empezamos a ponernos de acuerdo. La música tuvo ritmo, nuestro cuerpo tuvo ritmo y aquello que parecía imposible y fuera de nuestra edad, fue ganándonos el alma y el corazón. No hubo nieve ni calor que nos detuviera para faltar a los ensayos.

¹ Carrusel y Americanto son dos fiestas populares de la provincia de Mendoza que se dan en el marco de los festejos de la Fiesta Nacional de la Vendimia. En el primer caso se trata de un desfile de carros representativos de cada departamento de la provincia, acompañados por comparsas, bandas musicales que recorren las calles del centro provincial. En el segundo caso se trata de una fiesta dedicada al folclore y la música popular.

LA ÚLTIMA COMPARSA

Cuando murió Adela, una vecina, su último pedido fue que La Bochinchera tocara en su velorio: "hicimos un pacto que cuando ella muriera íbamos a tocar, una hija suya sabía de eso, entonces fuimos a tocar arriba del cajón" cuenta Valentina. Quienes estaban presentes en el funeral acompañaron con respeto el deseo de esta vecina. Se trata de un ritual ancestral, no sólo patrimonio de las murgas, sino también de otras culturas que consideran que a la persona que fallece se la debe acompañar con un último paseo, canciones, bailes y alegría. "Ese día tocábamos como nunca", "es un canto más de tierra" comentan las integrantes de la murga sobre esa experiencia. Entre ellas, por supuesto, el pacto ya está hecho. De este mundo se van con la alegría de sus murgueras.



Los instrumentos de la Bochinchera

Valentina escribió una copla bagualera sobre la vejez, desde el espíritu de La Bochinchera:

Y DICEN QUE SOMOS VIEJOS

Dicen que somos viejos
y eso ni está en discusión
Porque si los años pasan
la paz llega al corazón
Somos viejos y eso es cierto
pero aún podemos seguir
Gozando bien de la vida
pues dios lo ha de permitir
A la juventud les digo
que cuiden a sus mayores
Porque cuando ellos ya no estén
llorarán lamentando sus errores
Aquí les canto esta copla
tan cierta como la vida
Escuchen, mas luego piensen
si esto es verdad o es mentira



Ferminia Ruiz, bailarina de la murga



Dora en pleno ensayo



Las sonrisas bochincheras

LA BOCHINCHERA ESTÁ FORMADA POR:

- Edid Lilia Martin: Voz y bombo, 79 años.
- Estela Valentina Duran: Voz principal, 73 años.
- Norma González: bombo, 71 años.
- Rodolfo Pedro Cortez : Voz y redoblante, 71 años.
- Isabel Lizardo: pandereta, 73 años.
- Alicia Garces: bombo, 70 años.
- María Inés González: bandera, 62 años.
- Antonio Hernando: redoblante, 80 años.
- Maria Bonafede: redoblante, 74 años.
- Elena Silva: Voz y bombo, 71 Años.
- Dora Fer: bombo, 75 años.
- Zulma Corominola: bombo, 73 años.

FÚTBOL FEMENINO: SE AMPLIÓ LA CANCHA

Que las mujeres jueguen profesionalmente al fútbol es algo muy novedoso en términos históricos, y muy osado, ya que ha sido el deporte masculino por excelencia, pero esto es lo que está sucediendo en el Club Social y Deportivo Villa Hipódromo.

Este centro nació con un espíritu de encuentro en 1918, tuvo su época de esplendor cuando las reuniones, los bailes de carnaval y los festejos convocaban a multitudes de vecinos y vecinas, esto es lo que la mayoría recuerda con nostalgia. Pero además de esto, y como todo club, fue un lugar para hacer deporte. El básquet y el boxeo fueron las disciplinas más convocantes para los varones. En los años 50 muchas mujeres se acercaron a jugar básquet y el equipo tuvo gran importancia para el club.

Luego del terremoto de 1985 el club quedó en ruinas, con la infraestructura hecha pedazos, este lugar de reunión desapareció (la sede siguió funcionando en un lugar más pequeño donde sólo hubo cancha de bochas). La esquina de Paso de Los Andes y Ortiz estuvo en el total abandono, hasta que la Municipalidad decidió construir un playón en el 2006 (hoy acondicionado para su funcionamiento como cancha de fútbol salón). Después de otro periodo de soledad, el club empezó a ser reconstruido, entre el 2008- 2009, por iniciativa de un grupo de vecinos y vecinas que vio allí la posibilidad de levantar una Escuela de Fútbol, que además fuera una forma de rescatar a chicos y chicas con conflictos familiares o excluidos del sistema educativo.

Cecilia Alonzo, Walter Riveira, Fernando López, entre otros, encararon esta nueva etapa. "El club renació con una idea de contención social, veíamos muchos chicos en la calle que no hacían nada o que hacían cosas que no tienen que hacer, entonces tratamos de agrupar

todos esos chicos, traerlos para adentro y cambiar los hábitos”, cuenta Cecilia Alonzo, arquera del equipo de fútbol femenino, encargada de tareas administrativas y organizativas en general y coordinadora de las categorías inferiores.

En tan sólo 2 años lograron tener todas las divisiones de fútbol de salón masculino, con excelente convocatoria y nivel de competitividad. Pero seguía faltando algo, no había un espacio para todas las chicas que también querían practicar este deporte.

“Estuvimos un año y pico tratando de que se armara el equipo de fútbol de mujeres porque nadie lo quería dirigir. Ahora lo dirige Carlos Porte y Elias Girardi que son dos jugadores de la primera B de Villa Hipódromo”, cuenta Cecilia. No había quien lo dirigiera por prejuicios que indicaban que no valía la pena.

En el equipo femenino hay sólo una categoría, no tiene divisiones de edad por el momento. Forman parte de él alrededor de 16 mujeres, de entre 15 y 36 años, todas del barrio (ver recuadro). Participan de los campeonatos

provinciales con el objetivo de desarrollar un equipo altamente competitivo. Cecilia, que es la arquera del grupo tiene 36 años, se acercó al fútbol por el fanatismo de su marido y descubrió que a ella también le gustaba, antes se dedicaba a su casa y su familia, no participaba de ninguna actividad barrial, ahora es una de las grandes promotoras de estos cambios gestados en el club.

Por supuesto, para poder jugar las chicas tuvieron que enfrentar toda una serie de prejuicios que pesan sobre las mujeres a quienes les gusta el fútbol, por ejemplo la idea de que son “machonas”.

En los últimos años el fenómeno del fútbol femenino ha incorporado muchas seguidoras, un poco por moda y otro poco por la necesidad de ampliar los deportes socialmente “permitidos” para las mujeres como tradicionalmente fueron el jockey o el vóley.

“El futbol femenino recién se está incorporando a nivel nacional. Mendoza es la primera provincia que tiene un equipo provincial. Tenemos una jugadora en el seleccionado mendocino de fútbol de salón: Luciana Martínez, tiene 16 años”, comenta orgullosa Cecilia Alonzo.

En sus épocas de antaño el club tuvo un gran equipo de básquet de mujeres, la arquera comenta : “Tenemos varias chicas cuyas abuelas jugaban básquet acá, cuando vienen y se acuerdan de los buenos momentos que pasaron en el club y lo comparan con lo que se está haciendo ahora es buenísimo. La gente grande está muy conforme con lo que hacemos, les gusta, han visto que lo hacemos de forma responsable, que tratamos de hacer las cosas bien”.

Detrás de los equipos propiamente dichos hay un grupo de mamás y familias enteras colaborando para que sigan creciendo. Organizan bailes de carnaval y ventas de empanadas para juntar fondos para que los chicos de las categorías inferiores- masculinas- puedan competir en los distintos torneos.



El equipo de fútbol femenino completo

MIRANDO PARA ADELANTE

Entre los objetivos próximos de las jugadoras está el de tener sus propias camisetas, ya que los varones sí las tienen pero ellas no, por ahora los fondos no han alcanzado y por lo tanto utilizan las camisetas del equipo de la primera división masculina. Respecto al argumento para tenerlas no tienen dudas "es una cuestión de identidad", dicen.

Las aspiraciones son muchas, las deudas también, ya que por ejemplo no hay equipos para niñas: "para las nenas chiquitas no hay fútbol y no las podés mezclar porque no está jerarquizado. Es lamentable. Por ahora las nenas que quieren jugar pueden hacerlo en la categoría inmediatamente inferior de los varones. O sea que si tienen 16 años van a jugar con chicos de 13-14", explica Cecilia.

A nivel colectivo los proyectos no paran de crecer, techar el club y tener un espacio para oficinas, hacer mejoras en las instalaciones y recuperar la actividad social que durante años le dio luz a este lugar, son algunas de las cosas que se propone esta comunidad.

Para concluir es importante rescatar el espíritu de solidaridad que guía a quienes han emprendido la tarea de seguir recuperando el club: "Se comparte todo. Somos un club chiquito pero de a poquito vamos consiguiendo cosas", dice la arquera.

Y entre los logros, claro está, se destaca el hecho de la mayor participación de mujeres jóvenes cambiando las reglas de juego al interior de la cancha.



Las chicas en la cancha del Club Villa Hipódromo

EL EQUIPO:

- Luciana Martinez (es la primera jugadora del club en formar parte del seleccionado mendocino de fútbol de salón)
- Caterine Sevilla
- Oviedo Yesica
- Basilio Yanina
- López Mariana
- Bravo Aldana
- Dominguez Natalia
- Fernandez Agustina
- Gimenez Barbara
- Figueroa Sol
- Estefanía Gonzales
- Paula Grimalt
- Ana Cecilia Alonso

MUJERES DE LA TERCERA EDAD VIVIENDO EN PLENITUD

Esta historia da cuenta de un grupo de mujeres mayores que participa con entusiasmo de un centro de jubiladas y jubilados, de cómo transformaron situaciones dolorosas en espacios de expresión artística, creatividad y amistad. Estas mujeres generan y sostienen con autogestión un espacio donde se mantienen activas, donde la soledad no existe, donde aprenden cosas a las que antes no tuvieron acceso por estar dedicadas a las tareas domésticas, la maternidad o el trabajo fuera del hogar. Organizan eventos, se van de viaje, bailan, hacen yoga, realizan cursos y sobretodo se acompañan, se ayudan, se retroalimentan.

Vivir en Plenitud es un centro de la tercera edad ubicado en calle Gutiérrez de Villa Hipódromo, en esta entrevista su presidenta Elizabeth Ángela Guevara, "Eli", cuenta qué actividades realizan y cómo la solidaridad entre mujeres se transformó en un modo de supervivencia:

¿Cómo nace este centro?

Este centro nace en 1994. Yo en ese entonces estaba en actividad, trabajando, me integré acá cuando me jubilé, en el año 2003.

¿De que se jubiló?

Trabajaba en la casa de gobierno, en el Ministerio de Hacienda, ahí trabajé 36 años, era Secretaria General, el último cargo que hay, hasta ahí llegué. Hice una linda carrera porque empecé de allá abajo. Yo tenía el primario nada más. A los 15 años mis padres me dijeron "o seguís estudiando o trabajas", yo no quería estudiar así que salí a trabajar. En ese momento para la casa de gobierno no se exigía título secundario,

entrábamos todos. Tuve la suerte de entrar en esa oficina, con gente muy buena, me enseñaron todo, gente que no se guardaba las cosas para ellos, y así me formé. Empecé siendo dactilógrafa, en 36 años llegué a ser Secretaria General. Fui Jefa de Redacción, después Encargada de Despacho, dentro de esa oficina tuve varios puestos.

¿Su vida personal como era?

Me casé a los 17 años, era común casarse a esa edad. Durante los primeros años de casada no trabajé, porque en aquella época la mujer estaba en su casa. A los 11 años de matrimonio me separé de mi esposo, ya tenía 2 hijos. Después conocí a otra persona, con la que tuve una hija. O sea tengo 3 hijos, están casados, soy abuela de los 2 primeros, soy también bisabuela. Tengo 3 hijos, 9 nietos, 3 bisnietos.

¿Entonces, como llega a Vivir en Plenitud?

Me jubilé en el 2003, y por intermedio de una señora, Teresita Luján, que era integrante de la Comisión y vecina mía, me hice socia. Entré como socia pero como a mí me gusta siempre estar organizando cosas.....

¿Cuando entró que actividad hacia?

Al principio intervenía, me iba a las peñas, a los picnic. Después en una asamblea que se hizo los dirigentes me propusieron si quería integrar la Comisión Directiva como suplente, para una comisión de damas o algo así. Yo dije que sí, entonces de ahí ya ingresé a la comisión. Primero estuve en la subcomisión de damas, después cuando se renovaron las listas asumí como secretaria.

¿Cómo se elige la comisión?

Cada 2 años se renueva la comisión directiva, se presentan listas y la gente vota. Los socios votan. Por 2 años estuve como secretaria y cuando llego la hora de volver a renovar la lista se me propuso ser presidenta. La señora que estaba antes llevaba 18 años como presidenta, fue Valentina Estela Durán (miembro también de la murga La Bochinchera) desde que se inició esto, ya estaba cansada. Ella me enseñó mucho. Por eso estoy ahora acá, hasta el año que viene que hay que renovar.

¿Qué actividades hacen en Vivir en Plenitud?

De todo: tenemos podología, tejido, folclore, taller de memoria, cine, yoga y gimnasia para la tercera edad que lo ha ofrecido la Municipalidad.

¿Qué grupos son los más convocantes para las mujeres?

Lo que más convoca es folclore.

¿Cómo es el perfil de las mujeres que vienen?

La mayoría que vienen estas solas. Yo estoy sola también. Participar en eso es ocupar mi tiempo, me distraigo, hago ejercicio, voy y vengo. Para mí participar acá es lo principal. Estoy pensando que si yo el año que viene no me postulara o no saliera presidenta, no sé qué voy a hacer. Estoy acostumbrada a estar así, re ocupada. Sino sigo como presidenta voy a seguir viniendo como socia.

¿Qué beneficio aporta este centro para las mujeres?

Yo creo que se vienen a divertir, a pasarla bien. Hay grupos que se arman, que hablan cualquier cosa, cuando bailan es un desastre pero nos reímos!! La mayoría están solas, entonces esto es como una compañía, una forma de encontrarse. Se hacen grupos lindos de gente. Uno ve que cada uno tiene su carácter, más porque ya somos grandes, somos con un carácter un poco difícil pero dentro de todo nos llevamos bien. Por ejemplo, salimos una vez al mes de camping, a Maristas o a Canillitas, se arma el picnic y nos vamos, nos juntamos acá y nos vamos. Ese día de camping lo pasamos re lindo, llegamos a tomar un mate, un tecito, mientras se prepara la comida. En el transcurso de la mañana

se arman los grupos para ir a caminar, otros se ponen a jugar al tejo, a las cartas, se juntan a charlar...

¿Cómo es el financiamiento del centro?

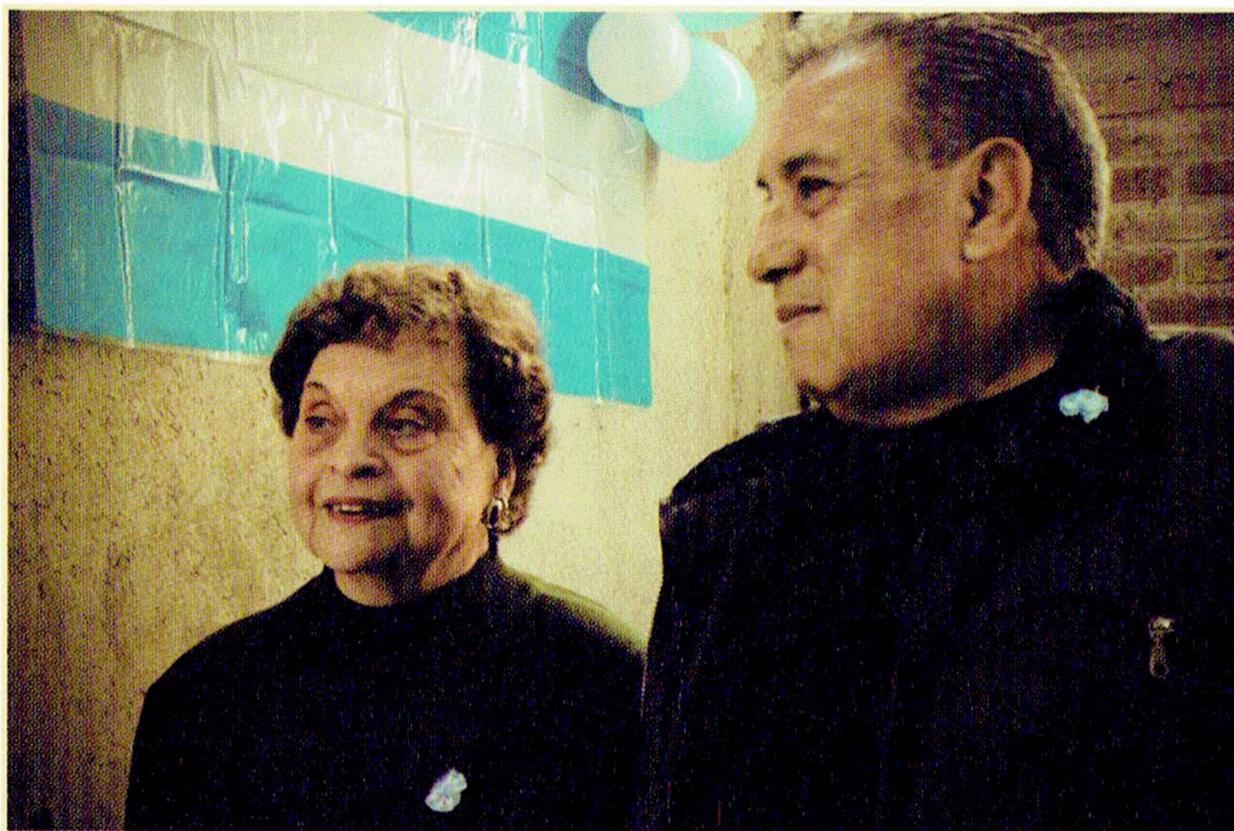
Tenemos más o menos 230 socios, pagan una cuota de \$8, con eso nos estamos manteniendo. Este año todavía no hemos pedido subsidio, porque otros años se han pedido para hacer cosas acá. Se ha pedido mucha ayuda a la Municipalidad.

¿Esta construcción es de ustedes?

Empezó en el año 2003- 2004, se compró el terreno, la gente que estaba en la comisión compró el terreno. Los socios anduvieron mucho para comprar un terreno más o menos lindo. Antes funcionábamos en la calle Laprida, en la Unión Vecinal Villa Mercedes, ahí nos prestaban. Por intermedio de la Municipalidad nos hicieron los planos, mandaron la gente. Esto se ha levantado con la ayuda de la Municipalidad, nosotros comprábamos el material, ellos nos ayudaban. Se hizo lo grueso, ahora nosotros estamos haciendo lo fino.

¿Desde aquella vez que vino por primera vez al centro hasta ahora qué cambios ve en la vida de las mujeres?

Me gusta como están, yo creo que están bien las personas que vienen acá, si alguna no viene vamos a verla a ver qué le pasó. La mayoría son viudas acá, cuando tenían a su esposo no deben haber tenido lo que tienen ahora. Creo que al quedarse solas el centro les brinda un espacio para que ellas se diviertan, se olviden un poco de los problemas.



Eli, la presidenta de Vivir en Plenitud y su compañero



Betty y Dora, integrantes del grupo de folklore

¿Si pensamos en este concepto de Historia de las Mujeres, a usted qué mujer se le viene a la cabeza?

Estaba pensando en una socia, una señora que tiene más de 80 años, española. Esa señora pasó la guerra, allá, en aquellos años. La ves y es una mujer que... a pesar de todo lo que debe haber pasado, tiene unas ganas de vivir, le encanta el baile, ahora está enferma y el médico le ha prohibido que baile y es como si le hubieran sacado no sé qué... le gusta escribir, le gusta inventar cosas, María Mercedes Castilla se llama.

La inteligencia de Elizabeth, su carisma, sus capacidades como coordinadora son evidentes, a cada momento otras personas se acercan a preguntarle cómo hacer tal cosa o dónde está tal otra, Eli es imprescindible.



El grupo de folklore junto a su profesor

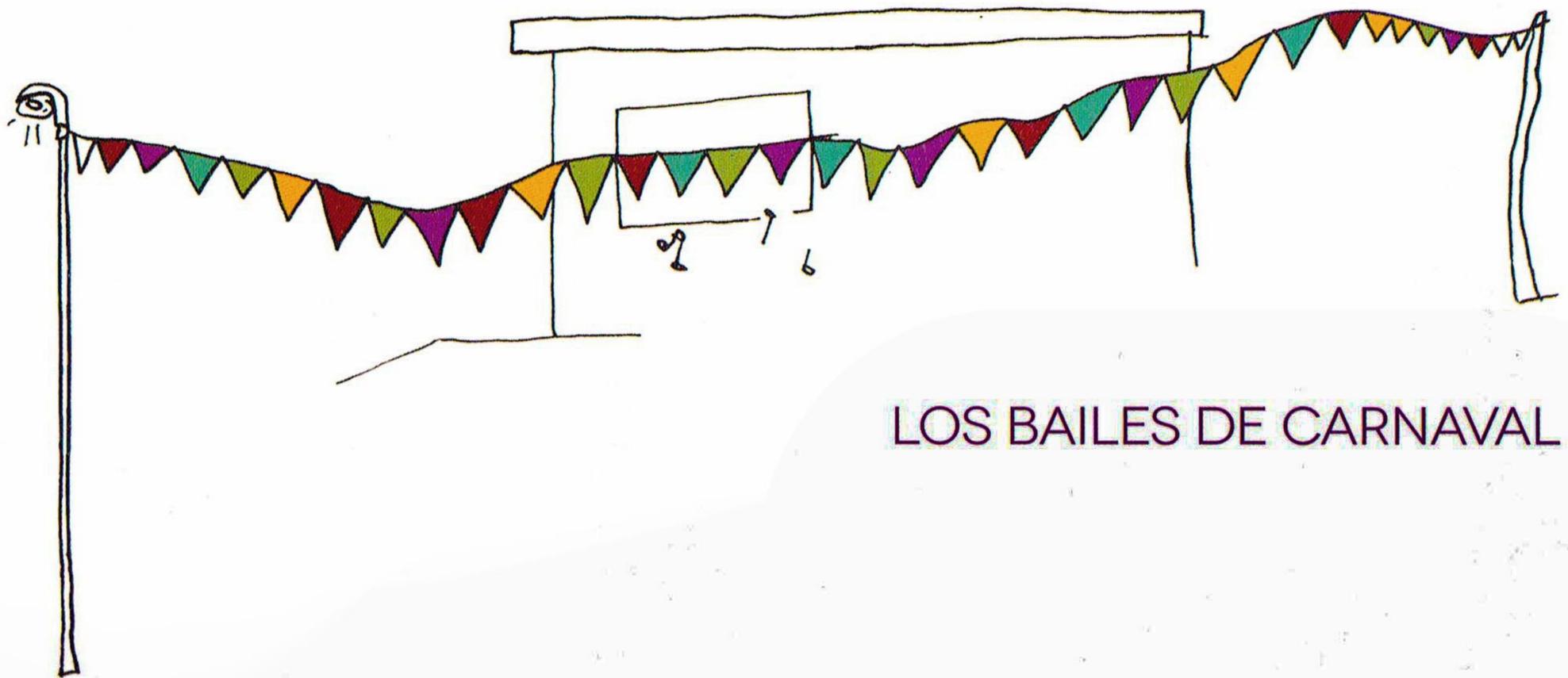
• TODAS A BAILAR

• El grupo de folklore es uno de los que concentra
• mayor cantidad de mujeres, ensayan rigurosamente
• los martes y viernes. Mientras practican se ve la
• energía, las risas, el compañerismo, las ganas de
• aprender, el apoyo mutuo. Hacen peñas y otros
• eventos donde pueden mostrar su faceta artística,
• que también sirven para recaudar fondos y sobre
• todo para divertirse!!

• Algunas de las alumnas de este grupo son: Cristina
• Mendez, Estela Mercado, Felisa de Borzoditte, Mirtha
• Cardone, Mónica Setaro, Fanny Dominguez, Rosita
• Faraone, Elsa Contreras, Edith Silvia Martin (que
• también participa en la murga La Bochinchera), Elena
• Silva (vicepresidenta) y Dora de Luca (secretaria) .

LA COMISIÓN DE DAMAS

Esta área organizativa se encargaba de todo lo referente a los eventos y salidas grupales que se hacían: "organizaban rifas de premios, preparaban los regalos para esos sorteos, vendían los números y luego se encargaban de ver cómo se distribuía el dinero recolectado en esos eventos", cuenta Eli.



LOS BAILES DE CARNAVAL

Entre las actividades sociales más recordadas del barrio se encuentran los bailes que se hacían en febrero, desde los años 40', en las calles de Villa Hipódromo. Las calles se cortaban, las casas se ornamentaban y el barrio entero salía a bailar al compás de la música. Con la llegada de la dictadura militar en 1976 estos festejos fueron prohibidos en todo el territorio nacional, interrumpiendo una costumbre popular retomada parcialmente en los últimos años.

Como para esa época hace mucho calor en la provincia, las bombitas y pomos para chayar¹ eran indispensables. Las familias enteras participaban de este ritual.

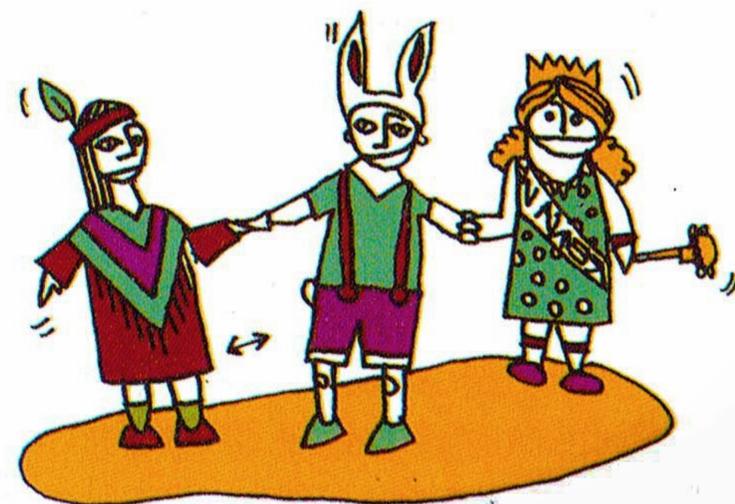
"Me acuerdo que se hacían los bailes en el club social, la calle Pellegrini la cerraban y hacían los bailes de carnaval. Se chayaba, traían orquestas típicas. Se disfrazaba desde mi papá hasta mi mamá, mi abuela, y todos los niños. Mi mamá hacía disfraces para toda la familia. Una vez mi abuela se disfrazó de gaucha y mi papá de payaso. Las mujeres en general se disfrazaban de gitana, española, reina de la vendimia, de indiecita era muy común, sino de reina o princesa" (Dora Centeno, docente jubilada, vecina de la calle Juan B Justo y 1 de Mayo)

Los fines de semana en el Club Social Villa Hipódromo se hacían bailes de matiné, empezaban a las 6 de la tarde y finalizaban alrededor de

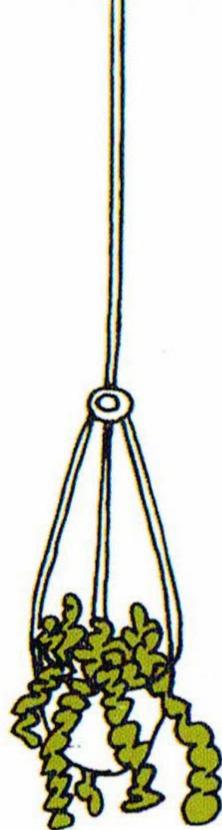
¹ Chayar es un término de origen quechua que se usa mucho en el lunfardo mendocino y significa arrojarse agua con pomos o bombitas plásticas. Textualmente significa "salpicar".

las 11hs. "Las chicas iban al baile acompañadas por sus mamás. A mi papá no le gustaba que fuéramos al baile, así que mi hermana con una amiguita se iban a escondidas, bailaban 2 o 3 piezas y salían. Las mamás se quedaban sentadas con las hijas y esperaban a que el chico las sacara a bailar. Si no te sacaba nadie planchabas, así se decía" (Paula Castello, vecina de calle Amengual, 91 años).

Desde el 2012, con la recuperación del Club Villa Hipódromo a través de las escuelas de fútbol los bailes de carnaval volvieron a festejarse, aunque ya no se cortan las calles, las familias del barrio están volviendo a asistir a estas celebraciones.



"Me acuerdo que se hacían los bailes en el club social, la calle Pellegrini la cerraban y hacían los bailes de carnaval. Se chayaba, traían orquestas típicas. Se disfrazaba desde mi papá hasta mi mamá, mi abuela, y todos los niños. Mi mamá hacía disfraces para toda la familia. Una vez mi abuela se disfrazó de gaucha y mi papá de payaso. Las mujeres en general se disfrazaban de gitana, española, reina de la vendimia, de indiecita era muy común, sino de reina o princesa"



LA CALLE DE LAS FLORES

Entre las historias que se pasan de boca en boca y de generación en generación encontramos esta: la calle Ortiz antes de portar ese nombre se llamaba calle Florida, "se llamaba así porque las vecinas se disputaban quien tenía el mejor jardín, las casas tenía unos jardines espectaculares" (Marta Flores de Rizzo, creadora de Prodelco, capítulo 2).

Esta leyenda de barrio, refleja el estereotipo de la competencia entre mujeres, probablemente las vecinas hayan peleado por ver florecer sus jardines con mayor esplendor que los de las otras casas. Sin embargo, también es probable que se hayan pasando consejos sobre el cuidado de las plantas, que hayan compartido conocimientos sobre el cultivo, las variedades más adecuadas para tal o cual estación, cómo y cuándo regarlas.

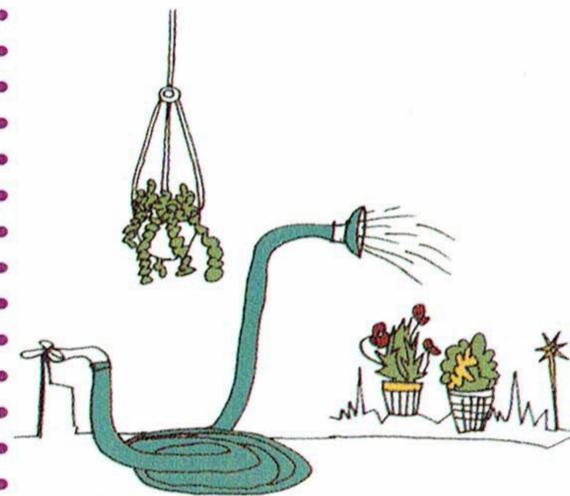
Mujeres compitiendo, tal vez. Mujeres cuidando la naturaleza y embelleciendo las calles del barrio, seguro. La cooperación, los saberes compartidos, los proyectos colectivos sí son cosa de mujeres!

« LA CALLE DE LAS FLORES »

— VILLA HIPÓDROMO . HACE ALGÚN TIEMPO —



¿TE ACORDÁS QUE AQUELLOS
JARDINES ERAN LOS
MAAAS LINDOS
DE TODOO EL
BARRIO?



“CADA UNA JE SENTÍA
ORGULLOSA...
... Y UN POCO
VANIDOSA...
DE SUS PLANTAS”





porque siempre había una vecina
dispuesta a ofrecerle

UNA MANO ... UN MATE ... UNAS SEMILLAS... O UN DATO CLAVE



esa era la clave del éxito





ABRIENDO CAMINOS

Las historias que reunimos en este apartado tienen en común estar protagonizadas por mujeres que fueron pioneras en el ámbito en que desarrollaron sus vidas. Sin proponerse esto como objetivo pudieron luchar contra múltiples adversidades y hacer cosas que no siempre fueron posibles para nuestro género. Manejar un taxi, fundar una ONG completamente novedosa, incursionar en la política, la militancia y la lucha armada, administrar el negocio familiar, trabajar con el poder de la palabra, esas son algunas de las cosas que se atrevieron a hacer estas mujeres. Crearon nuevos espacios de participación, abrieron puertas, abrieron caminos, que en estos momentos están en pleno proceso de expansión.

LAS CHICAS DE PRODELCO: PROFESIONALES, INNOVADORAS Y SOLIDARIAS

Susana Yelich y Marta Flores de Rizzo querían tener un proyecto propio, un emprendimiento que las llevara a profesionalizarse, cuando pudieron despegarse un poco de las tareas maternas y domésticas (porque sus hijos e hijas ya eran más grandes) decidieron que algo tenían que hacer. Entre las charlas de mate de las mañanas ese algo tomó la forma de una sala velatoria VIP- con sala de arte y guardería incluida- única en Mendoza.

El tiempo, la burocracia y el destino hicieron que esa empresa no se pudiera concretar, y estas dos mujeres con ganas de trabajar y conquistar su autonomía, cambiaron de rumbo. Como la búsqueda de algo para hacer continuaba empezaron a asistir a los cursos gubernamentales que brindaba la Asesoría de la Mujer a inicios de los 90'. Ahí alguien les dijo: "chicas se tienen que meter en el tema del consumidor, es lo que se viene".

Susana recuerda que: "en ese tiempo es cuando se empieza a hablar de la mujer fuera del hogar, empiezan a trabajar, a querer buscarse un lugar y bueno, costaba mucho".

"Pensamos y ¿qué es eso del consumidor? fuimos a pedir la ley. Íbamos leyéndola en el micro porque no teníamos idea, nos fuimos a Buenos Aires para preguntar" dice Susana. "Metiéndonos en reuniones y participando fuimos aprendiendo poco a poco lo que eran las leyes, cómo se trabajaba, pero aparte empezamos a investigar por cuenta nuestra. Creo que tuvimos mucha repercusión porque no sabían de qué hablábamos, entonces fue un poco mediático porque era algo novedoso. Y aparte llamaba la atención cómo dos mujeres podían

llevar algo adelante y no había ningún hombre que acompañara esto” agrega Marta. Un detalle: Susana y Marta hablan a la par, una comienza la frase y la otra la completa, lo que demuestra hasta que punto estas dos amigas están en la misma sintonía.

“También fuimos voluntarias de la Unión Vecinal Tapón de Sevilla (Ver aparte) y así fuimos participando hasta que fundamos PRODELCO” cuenta Marta. El nacimiento formal de PRODELCO como asociación de defensa al consumidor se produce en junio del 93, año en que obtuvieron la personería jurídica.

Un dato que grafica la situación de tutela que vivían las mujeres que querían tener su propio emprendimiento se ve en el momento en que obtienen el préstamo: “cuando fuimos a firmar el acuerdo con el Banco Previsión tuvimos que llevar una autorización – escribano mediante – firmada por los maridos, diciendo que nos autorizaban a tomar ese crédito” relatan.

Como el tema era novedoso inmediatamente los medios masivos de la provincia empezaron a convocar a “las chicas PRODELCO”, así las conoce la prensa, para que explicaran cómo se reclamaba un producto fallado, qué se hacía si nos cobraban de más, qué pasa si se quiere devolver un producto, etc.

Susana explica cuál era la principal dificultad en esos inicios: “cuando fundamos PRODELCO pensamos: “qué van a venir a hacernos un reclamo si ni siquiera saben que tienen derechos”. Entonces fundamos la Primera Escuela de Consumidores”. Marta cuenta la metodología de enseñanza: “tomamos la ley – tanto la nacional como la provincial- e hicimos una traducción al idioma de las cacerolas, porque si hablábamos estrictamente con términos jurídicos había mucha gente que no iba a entender”.

El primer reclamo que atendieron fue de un círculo de compra de televisores donde la gente comenzaba a pagar una cuota y una vez por mes había un sorteo para decidir a quién se otorgaba el televisor. La entrega nunca se concretó, Susana y Marta fueron a la casa de comercio que figuraba en la factura emitida: “Allá partimos las dos, atropellando el mundo. Entramos con los tapones de punta y salimos con los tapones en el traste. Nos sacó volando.... El tipo nos dijo que él no tenía nada que ver, que la factura estaba a nombre de él pero que no sabía nada. En ese momento nosotras no teníamos verso para engancharlo; 12 años después lo encontramos por otro reclamo y ahí sí estábamos preparadas”.

La cantidad de gente que se acercaba a la oficina iba en aumento, lo que demandó que ellas tuvieran que prepararse cada vez más para poder dar



Susana y Marta en una capacitación en Sudáfrica en el año 2000

EL TAPÓN DE SEVILLA

La Unión Vecinal que lleva este nombre, donde colaboraron Marta y Susana cumplió un rol clave luego del terremoto de 1985:

“Se concentró toda la ayuda en la Unión Vecinal. Conseguíamos carpas, comidas, leche, pan. Las mujeres éramos las que entregábamos los colchones, le dábamos el pan a los chicos, la leche. Los hombres traían las cosas, trabajábamos mancomunadamente” recuerda Marta.

Creada en la década del 40’ esta unión vecinal debe su nombre a un tal Don Sevilla que era el encargado de distribuir el agua para riego, para lo cual colocaba un tapón en la acequia cada vez que quería cambiar el rumbo de la misma, de ahí su nombre.

En esta participación se ve el perfil solidario, activo y comprometido de estas mujeres.

respuesta. Marta describe: "la preparación que nosotras tuvimos no fue tan simple, tuvimos que ir afuera del país. Primero recibimos capacitación de Canadá. Y en el año 99' de EE.UU nos hicieron la invitación y nos becaron para que fuéramos a estudiar lo que era la defensa al consumidor en 3 estados. Primero fuimos a Georgia, después estuvimos en Washington con un senador que había basado su campaña en la defensa de los derechos del consumidor, y después fuimos a Nueva York". El crecimiento de la asociación que habían generado las llevó también a Turban en Sudáfrica, Israel, entre otros lugares que les permitieron perfeccionarse. "Todo esto nos proporcionó la capacidad para solucionar los problemas de la gente" resume Susana.

La solidaridad de ambas entró en juego para que toda esa capacitación recibida tuviera algún retorno a la sociedad, por lo que siempre se encuentran brindando charlas, cursos y respondiendo a la prensa que las convoca en forma permanente.

¿Qué implicó este salto cualitativo para dos mujeres de clase media, madres y esposas en el sentido tradicional de los términos? "crecimiento, el no lavar más platos, el ver que el marido es capaz de hacerle la comida a los chicos. Independencia, conocimiento y mucho reconocimiento" dicen las chicas.

Las dos destacan el apoyo de sus familias que supieron acompañar una nueva etapa en la vida de estas mujeres signada por el crecimiento profesional, la autogestión, las ganas de tener un proyecto personal pero de fuerte connotación social y de salir del hogar a participar en el mundo público.

Actualmente Susana se encuentra al frente de la dirección de PRODELCO y Marta es la Directora de Defensa al Consumidor de la Municipalidad de Luján.



Las chicas trabajando

Susana explica cuál era la principal dificultad en esos inicios: "cuando fundamos PRODELCO pensamos: "qué van a venir a hacernos un reclamo si ni siquiera saben que tienen derechos". Entonces fundamos la Primera Escuela de Consumidores". Marta cuenta la metodología de enseñanza: "tomamos la ley – tanto la nacional como la provincial- e hicimos una traducción al idioma de las cacerolas, porque si hablábamos estrictamente con términos jurídicos había mucha gente que no iba a entender".

EL RADIOTEATRO TIENE VOZ DE MUJER

En la esquina de Renato Sanzin y Amengual vivió una joven locutora y actriz de radioteatro cuya voz es un sello de la prensa mendocina y un ejemplo de trabajo ya que su carrera inició con tan sólo 11 años. Allá en la década del 50' Villa Hipódromo vio crecer, formarse y trascender a la querida Milka Durán.

Lo que llevó a Sara Carmona, "la Milka", a dedicar su vida a la radio fue la curiosidad, el conocimiento y el hambre. "En los portones del parque había un artista mendocino de nombre Lair Estrella, muy popular. Este señor, a los niños carenciados les enseñaba dibujo en los portones del parque, nos juntábamos a las 10 e íbamos a algún lugar que él elegía, nos enseñaba toda la técnica. Y a las 11 nos volvía a dejar en los portones, y nos íbamos a pie. Yo vivía en la Cuarta en ese momento, en la calle Videla Castillo, tenía diez años. Me venía a pie por la cuadra de Emilio Civit, y vi una cola al llegar a la vereda de la radio que está al 460, entonces le digo a un señor: "¿y esa cola para qué es?" y me dice: "Nestlé está promocionando la leche en polvo y el café instantáneo. Hay un animador, y a la persona que contesta bien la pregunta le dan un kilo de leche en polvo para que prueben y el café instantáneo".

De todas las personas que se encontraban en el auditorio de Radio Nacional, Milka fue la única que sabía la respuesta de la pregunta lanzada por el animador. Se ganó el café y la leche y volvió a su casa feliz de la vida, fue el alimento de toda la semana para ella y su mamá. Los domingos siguientes volvió al concurso y ganó nuevamente, cuando el locutor le pidió que se quedara después del programa para hablar con ella pensó que la iba a retar por no dejar que otros ganaran. Lo que Radio Nacional (antes Radio Aconcagua) quería era incorporarla como

actriz, y luego como locutora. Al principio con papeles pequeños, luego interpretó toda clase de personajes y también figuras icónicas como Tita Merello, en el programa "Estrellitas Landy" que teatralizaba la película que esa semana se estrenara en el cine.

Y así Sara Carmona se convirtió en Milka Durán, lo del seudónimo no fue por coquetería sino por necesidad, trabajar en teatro no era para nada bien visto, menos para una mujer, menos para una niña de origen humilde. Con su compañera de quinto grado de la Escuela Patricias Mendocinas, que también era actriz, decidieron que debían tener una doble identidad, si la maestra se enteraba que andaban en el asunto de la actuación

"Ese lunes salimos al recreo y me dice "me voy a poner Mónica Fenoyar", y le digo !qué rebuscado! "¿Y vos?" me pregunta, yo había ido al cine con mi mamá y pasaron una película de Mirta Legrand, le dije me voy a poner Durán de apellido porque era hija de los grandes almacenes Durán, y me ha gustado. En eso va pasando una compañerita que

se llamaba Milka Pérez, y le digo "che mira, me voy a poner como la piba ésta, me voy a poner Milka Durán". Esto lo conté 50 años después en la radio y me llamó llorando mi compañera porque no sabía que me había puesto por ella el nombre".

Tales eran los prejuicios sobre las actrices y cualquier mujer que trabajara en el ambiente artístico (ideas vinculadas a la prostitución y la promiscuidad sexual), que durante muchos años cuando la gente le decía a Milka que la había escuchado en la radio ella negaba ser la que hablaba, claro que su voz inconfundible la mandaba al frente. La vida la llevó a seguir enfrentando prejuicios ya que fue madre soltera en los 60', con todo lo que eso implica: enfrentar una sociedad prejuiciosa, la responsabilidad ética y económica de la crianza, etc.

Cuando Milka logró ganar un sueldo por su trabajo en radio le dijo a su mamá, que se dedicaba al servicio doméstico, que ya no trabajara más, que ella se haría cargo de todos los gastos. Y así lo hizo.

Las ofertas laborales siguieron viniendo: "Todos me daban laburo porque yo aprendí en mi casa a practicar otros papeles, del diario, de libros, inventaba un libreto y practicaba. Entonces me salían voces de niños, animales, hasta una hormiga hice una vez", dice Milka.

En los 80`de la mano del periodista Jorge Sosa surgió el queridísimo personaje de La Lechiguana compuesto para un programa de Radio Nihuil. "Ese personaje me cambió el nombre "mirá, la lechiguana!" me decían, y ya no era la Milka, era Doña Lechi". Se trataba de una bruja que atendía consultas descabelladas, y brindaba todo tipo de consejos extraños, un sketch de humor que se ganó a toda la audiencia. Salió durante 20 años al aire "la gente casi nos mata cuando lo dejamos de hacer". También se emitió por Eleve10, LV8, Nacional y se realizó en varias presentaciones de teatro.

Antes de estos momentos de éxito hubo períodos difíciles, durante la época de la dictadura un incidente que ahora parece menor le costó una suspensión por un mes: "Tuve un problema porque yo soy de contar cuentos (chistes). Y en uno de los cuentos dije "pelotudo" y salió al



Milka con la sonrisa que la caracteriza

aire sin querer, porque el operador abrió el micrófono antes de tiempo. Casi me matan los milicos, me suspendieron un mes. Pero eso sirvió para comprobar la gente con la que me reunía, mis compañeros. Éramos diez locutores, cuando cobraron el sueldo cada uno puso un poco y me hicieron el sueldo a mí". Lo que Milka estaba contando era un chiste peronista, afortunadamente esa parte no salió al aire.

A los 85 años Milka sigue trabajando en radio, en la FM Libre 91.5 de Villa Nueva, tampoco dejó la actuación porque participa del elenco Comunikatores, único elenco del país que está formado exclusivamente por comunicadores/as y periodistas.

Referente de toda la prensa mendocina, admirada como locutora pero sobre todo como persona, Milka se nutre del aplauso permanente del público, del cariño de los y las colegas, del reconocimiento del pueblo. Su mensaje para las mujeres es concreto: "que sean ellas mismas, que sean auténticas".

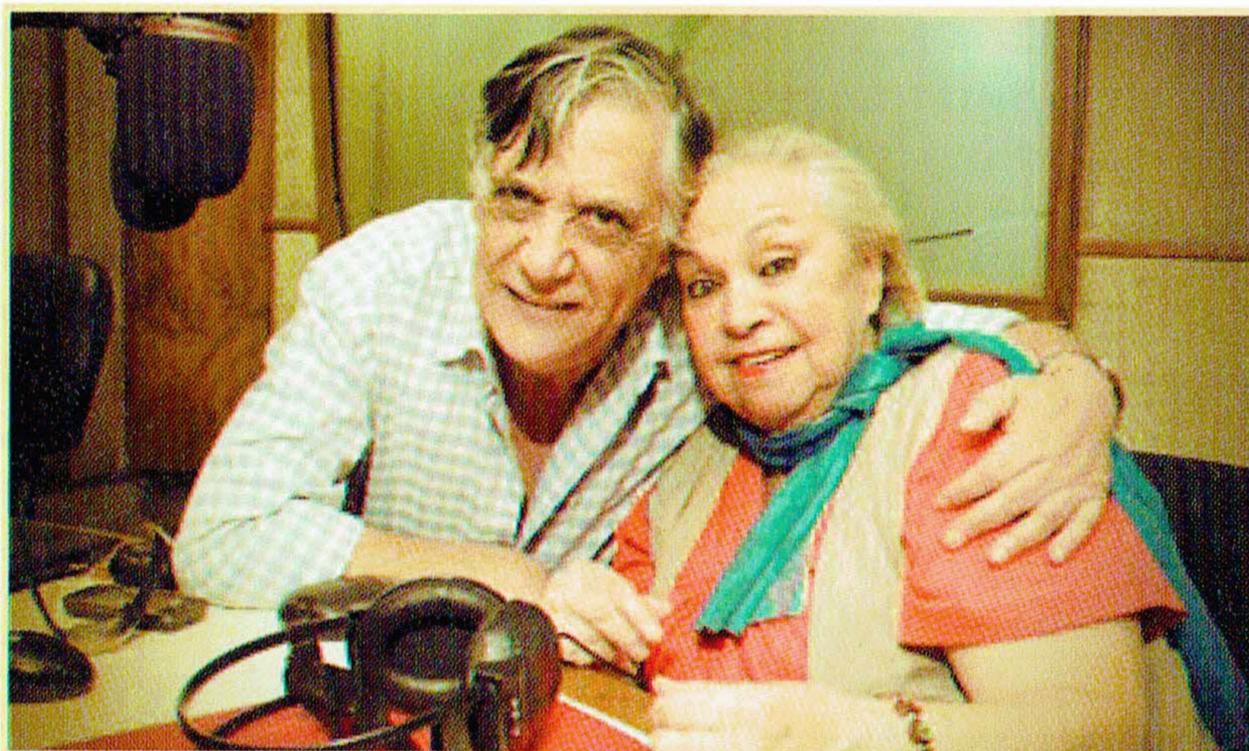
LOS RECUERDOS DEL BARRIO

"Del barrio me acuerdo que en la calle O'Higgins había una panadería de los hermanos Rizo, muy popular. Llegaba a una esquina, y a una cuadra de la vía, vivían los Albarracín, que eran dos hermanitos que estaban haciendo los primeros intentos de radioteatro.

También había un señor de apellido Listerof, de la calle O'higgins casi Pellegrini, tenía una farmacia, y cuando se le estaba por vencer la leche, me la daba para que las obsequiara a la gente pobre en la radio".

Milka también fue parte de los recordados bailes de carnaval, desde el cuadrilátero de boxeo se trasmitía en vivo para Radio Splendid lo que estaba sucediendo en el barrio. Trasmitir en vivo con seriedad en pleno carnaval no era cosa fácil: "los bailes se hacían en el Club Villa Hipódromo, cuyo presidente era García Báez. Él nos dejaba transmitir en el escenario, donde estaba la orquesta, nos escondíamos porque a los pomos le cargaban cerveza y otras cosas...

Ahí presentamos a los Indios Tabajara, eran unos indios auténticos de Brasil. Cantaban con taparrabos, divinos, tocaban, cantaban, a uno de ellos, acostumbrados al calor, le tiraron agua y le dio congestión. Había que relatar todo lo que pasaba, presentar a la orquesta, pasar avisos en vivo, a veces estábamos pasando avisos y nos tiraban lanza perfumes, papel picado, y te empapaban el anuncio".



Milka y su compañero Jorge Sosa

LA SUSY MUÑOZ

Aquí estamos simplemente. Con nuestra cotidianeidad para ponernos de frente a la vida, en nuestras luchas revividas a cada tramo de la historia. Desplegando la fuerza combativa como expresión del amor.

La Patria También es Mujer

Susana Muñoz nació en Mendoza capital en 1945, año caracterizado por la agitación política del país. En ese momento sus abuelos compraron una casa sobre calle Mármol en Villa Hipódromo, un tiempo después, lo harían sus padres sobre calle Francia, aún vive en el barrio con su hija y su nieta. Su historia está marcada por la lucha armada, las cárceles, el exilio y luego un profundo trabajo por recuperar lo que la dictadura militar de 1976 decidió silenciar.

Desde niña conoció la militancia en forma directa, ya que al lado de su casa se encontraba una Unidad Básica del Partido Justicialista coordinada por dos mujeres, Susana jugaba gran parte del tiempo ahí y participaba del coro de niños y niñas.

Entre las cosas que le gustaba hacer, una de sus preferidas era sentarse a los pies de su padre cuando éste leía el diario. Su padre, era engrasador y trabajaba en la industria automotriz Siam Di Tella, además era músico y tocaba el bandoneón en orquestas típicas. Susana nos cuenta "en honor a mi viejo, trabajador, tuve el gusto de comprarme un Siam Di Tella".

Su madre, también trabajadora, era empleada de un almacén. Era un espacio en donde se conocía quién en el barrio estaba necesitando algo y por lo tanto se intentaba resolver en el momento. Además, recuerda la paciencia con que la cuidaba a ella y a sus hermanos. "Mi madre siempre me retaba porque lo que me regalaban yo lo daba. Me acuerdo cuando me regalaron un jueguito de bandejitas y platitos, me lo puse entre las piernas y así, en silencio, salí de mi casa y se lo regalé a alguien porque no era justo que yo tuviera algo y los demás no", relata Susana.

El 16 de septiembre de 1955 cuando se produce el Golpe de Estado. Susana se despertó por ruidos, corrió hacia el comedor de su casa y encontró a su madre y a su padre bajando los cuadros de Perón y Evita y quemando el carnet de afiliación al partido. Ese hecho la marcó para siempre.

Durante su adolescencia llenaba su casa de niños y niñas a los que enseñaba a leer. Fue al Colegio Central, en aquellos años en que no dejaban que las faldas fueran más cortas que a las rodillas, el pelo atado con vincha blanca y sin pintura en la cara. Siempre le gustó caminar y pensar, cosa que trajo muchos retos por parte de la escuela y de su madre. Pero a ella le gustaba observar a la gente más que a un lindo peinado o un anillo, como remarca entre risas.

Cuando terminó el secundario comenzó a estudiar el profesorado de francés y a trabajar en la Caja de Jubilaciones. Luego de cuatro años se inscribió en la carrera de Ciencias Políticas.

En el año 1969 se sucedieron los hechos conocidos como el "Cordobazo". La percepción de injusticia y el convencimiento de que era posible revertir la situación mediante la acción, dio lugar a múltiples formas de expresión de los conflictos. En Mendoza las reacciones estudiantiles fueron espasmódicas, Susana nos comenta su experiencia: "Recuerdo la movilización que hicimos en la calle San Martín. Caminábamos, llegábamos a una esquina, nos sentábamos en la calle, protestábamos contra Onganía y en cada esquina hacíamos lo mismo, pero en calle Rivadavia nos esperaba la policía con tarritos de gas, yo alcancé a meterme a una galería y me encerraron. Cuando un policía me agarró no sé qué lo distrajo y me pude escapar. También hicimos una sentada en el solemne tedeum del Teatro Independencia y cuando llegó la policía tuvimos que correr, yo en ese momento usaba faldas tubo y para poder cruzar la acequia me la tuve que levantar hasta arriba".

En la facultad, Susana conoció a Daniel que venía de Santa Fe. Entre las movilizaciones, la organización y los debates políticos decidieron casarse el 17 de octubre de 1970 en la Iglesia de San José. "El cura Pérez nos casó según el rito de Medellín, en donde los bancos se ponen alrededor del cura y los contrayentes leen un pedacito del Génesis y todos participan. Y luego a festejar con guitarra, era un cura tercermundista", recuerda Susana. Esa misma noche, y sin desviarse de la rutina militante, algunos compañeros y compañeras decidieron ir a repartir volantes. En 1971 nació Lucas, primer hijo de Susana.

"NO ES JUSTO"

Estas tres palabras fueron las que movilizaron las decisiones de Susana: militar en un movimiento político, postergar otros aspectos de su vida personal, poner la transformación de la realidad al frente de todo.

En octubre de 1976, mientras Lucas estaba en el jardín. Susana y Daniel dormían la siesta. Golpearon la puerta, Susana salió y no vio a nadie. Hasta que detrás de la murallita del jardín de su casa vio que se levantó un hombre y le apuntó con un arma, gritándole:

- ¡Tirate al Suelo!

- ¡No! ¿Qué van a pensar los vecinos? ¡No me voy a tirar!

Ante esa respuesta de Susana, el hombre armado quedó desorientado y le dijo que se siente en la vereda, mientras otros entraban a su casa para sacar a Daniel. En ese momento, la golpean en la cabeza, luego se los llevaron en un auto.

LA CÁRCEL DE DEVOTO

Susana y Daniel fueron llevados a la comisaría, luego a la Seccional Tercera de Infantería donde se encontraba un campo de concentración y en donde había 16 mujeres que trasladaron a la cárcel de Villa Devoto. El 31 de diciembre de 1976, Susana llegó al primer piso en un pabellón con 24 mujeres. "Cuando llegué había una chica de Santa Fe que se me acercó y preguntó cómo me llamaba y de qué organización venía. Yo le dije de montoneros, pero resulta que ella era del PRT, Aidesita Lunfa, le decíamos y fue mi amiga hasta que me fui" y agrega "hacíamos entre todas un fondo común para poder comprar cosas en la proveeduría y los cigarrillos eran lo último, nos tocaban cinco a cada

una. Nos sentábamos a jugar al truco con cartas que hacíamos con el cartón de la caja de leche y era una pitadita para mí y otra para Aidesita. Al final siempre ella me decía que no quería más y me los terminaba fumando todos yo. Yo sabía que lo hacía por mí”.

Susana recuerda que los meses que estuvo detenida en la cárcel de Devoto le permitieron crear grandes amistades y vivenciar experiencias de solidaridad que se generaba entre todas. “Para mi cumpleaños, todas donaron un bollo de pan y me hicieron una torta con miga. Una amiga de Rosario me hizo un budín de pan (que ahora no puedo ni ver). Además me hicieron una remera con las sabanas y bordaron con hilos de las toallas unas lindas margaritas”, rememora Susi.

Mientras estaban ahí, llegó la noticia que se habían llevado tres compañeras hacia La Perla (un centro clandestino de detención) en Córdoba, lo que generó un malestar en las demás. Susana habló con la guardia para pedir explicaciones sobre esa decisión, a lo que la guardia respondió que hicieran una lista con nombres de las que estaban disconformes. Así hizo y junto con otra compañera terminaron castigadas en el tercer piso y al mes siguiente las trasladaron a las celdas denominadas de máxima peligrosidad. Quedó una hilera de mujeres aisladas, que se las denominaba como traidoras por haber hablado en situación de tortura. Esto se debía a que a pesar de estar presas, las organizaciones seguían funcionando tras las rejas.

Después de unos meses Susana tuvo permiso para salir. Se informó con golpes de escoba en los techos y por tubos se mandaba el comunicado hacia el cuarto piso donde se encontraba la conducción de las organizaciones. La trasladaron a Coordinación Federal. Ella tenía la opción de salir del país pero decidió volver a Devoto. “Yo estaba feliz por volver a ver a todas”. En diciembre de 1977 Susana junto a su hijo salieron del país rumbo a México, donde estuvieron exiliados.

SIGUIENDO LA LUCHA

Cuando llegó a México, se contactó con la sede de Montoneros (que habían cambiado el nombre a Centro de Estudios General San Martín). Querían ponerla a prueba porque pensaban que ella podría ser infiltrada. Susana cuenta “las compañeras habían escrito todas sus denuncias y pedidos sobre el papel blanco que se puede separar del plateado de los cigarrillos. Luego esos papelitos se doblaban como acordeón, se envolvían con un nylon, lo sellabas con un tenedor caliente y te lo tragabas, porque era la única forma de transportarlo. Yo introduje una modificación en el método, por el dolor intestinal, y es que se envolviera previamente en papel metálico. En el hotel en México pude recuperar todos los “caramelos”, y los entregué”. Ante la prueba de que Susana no era una infiltrada, Chana, la esposa de un compañero, le ofreció su casa para vivir.



La Susi junto a tres compañeros de militancia en los 70'

A partir de ese momento comenzó el trabajo de Susana de recolectar el testimonio oral de las diferentes víctimas y familiares de desaparecidos. Además habían formado la Red Latinoamericana de Mujeres en el Exilio.

Cuando se reintegra a la organización, Susana se encuentra con una compañera neuquina, la Negra Chávez, quien le propone formar la Comisión de Solidaridad con familiares de presos y desaparecidos. Así comenzó, en 1977, una nueva etapa de militancia y de búsqueda de justicia, que consistió en poner la voz en radios, artículos periodísticos y denuncias, a lo que el gobierno mexicano respondió considerándolos en una lista de grupo familiar, junto con Daniel con quien se había reencontrado después de dos años de cárcel, tortura y una separación irreparable.

Por otra parte, se había iniciado la revolución en Nicaragua, liderada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional que pretendía poner fin a la dictadura de muchos años de la familia Somoza. Susana decidió formar parte de la experiencia. Llegaron a Panamá donde los esperaba, el presidente Omar Torrijos quien les dio el permiso sellando los pasaportes. Cruzaron a Costa Rica y los trasladaron a la escuela de entrenamiento básico de infantería, la formación fue muy dura: "Yo andaba con la mochila y me ponían piedras a ver si aguantaba para correr. Una vez se me rompió un menisco y no me creían hasta que vino un médico y dijo que yo estaba quebrada".

Con el triunfo de la revolución el 19 de julio de 1979, todos los que habían participado quedan incorporados al ejército y Susi nos cuenta "Yo soy Sargento de Exploración, recibida y todo". Su pelotón la había nombrado comisaria política, lo que la habilitaba para dictar clases pero uno de los comandantes nicaragüenses le avisó que de la formación se encargaban los varones. En relación a eso, Susana nos comenta una situación particular "nos reunieron en el cine a todas las mujeres, para decirnos que como integrantes del ejército íbamos a pasar a ocupar los lugares administrativos en donde éramos necesarias. Se armó una discusión porque todas eran combatientes, no queríamos hacer eso", este hecho dejó en evidencia el peso de los roles tradicionales, aún en el seno de una revolución.

En 1981 Susana vuelve a México. Empezó a trabajar en un Instituto de Ciencias Penales, sin sobresaltos y buscando estabilidad. Pero sin patria ni proyecto político, la Susi decidió volver a Argentina.

REESCRIBIENDO LA HISTORIA

Regresó a la Argentina en septiembre de 1983 a su casa de Villa Hipódromo. Conformó Amnesty International Regional Mendoza. Cuando se desempeñaba como secretaria la contactaron de una organización que se dedicaba a la atención de presos comunes y le dijeron que había un compañero detenido a quien ella podía atender. Lo que terminó generando una nueva relación amorosa. En 1987 nació su hija, Mara.

Fundó en 1999, la *Casa por la Memoria y la Cultura Popular* en Mendoza, en ese lugar se brindan clases para personas trans y anteriormente los cursos estaban destinados para las mujeres meretrices. Además La Casa se encuentra trabajando para la fiscalía colaborando para esclarecer los delitos de lesa humanidad.

En su libro "Hacerse cargo" compila testimonios orales sobre las desapariciones locales. Susana fundamentó la estrecha relación de la estructura operativa de San Juan, San Luis y Mendoza. También dejó claro que en la provincia las órdenes las dio el Ejército y la brutalidad la aportó la policía. Colaboró con el Equipo Argentino de Antropología Forense, en la recuperación de restos en el cementerio de Mendoza, fue co-fundadora de la Comisión de Solidaridad con los Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos¹. Además realizó un arduo trabajo para investigar los archivos y nacimientos que se produjeron durante el periodo 1976-1982 en la Casa Cuna y así constatar si se trataba de hijos o hijas de desaparecidos o desaparecidas.

La historia de La Susi es fundamental para reconstruir el periodo dictatorial de toda América Latina, su motivación por asumir una y otra vez un frente de batalla nuevo, pero siempre signado por la búsqueda de la justicia, es lo que despierta admiración y un profundo cariño. Susana

¹ Agradecemos la colaboración de Patricia Lacave quien nos brindó la reseña a Susana Muñoz en ocasión de entregarle un reconocimiento como Mujer Notable de Godoy Cruz.

es una persona sencilla, humilde, su relato conmueve e inspira.

Si algo le faltó hacer a Susana fue bailar tango, dice ella, tal vez esos zapatos rojos que aún conserva puedan moverse algún día al compás de la música. De lo que no cabe duda es que sus pies han dejado huellas de un pasado lleno de experiencias, de luchas, de dolor transformado en acción.



Susana junto a su hijo en México, durante el exilio



Susana en la Casa por la Memoria y la Cultura Popular

ANTONIA MOLINA, TAXISTA

Obrera, actriz, cantante, taxista, verdulera, repostera, esposa, madre, dirigente barrial, admiradora de Evita, todos esos roles en una misma mujer. Antonia Molina nació en 1931, hoy con 82 años dice llena de orgullo: "fui la primera taxista de Mendoza".

Antonia nació en una familia de escasos recursos económicos así que desde tempranito tuvo que ir a trabajar, su primer destino, a los 11 años, fue el servicio doméstico y luego, a los 14, como obrera de la fábrica de conserva de Arcanco, donde se encargaba de sellar latas de tomate, durazno y otras frutas. Claro que su interés no estaba ahí.

"Quería ser actriz, a mi familia no le gustaba nada de eso, igual yo me metí no más", dice divertida. Con ayuda del intendente que era su vecino la chica de calle Anchorena y Beltrán, que por entonces tenía 16 años, hizo su primera participación en una película: "actué de extra, en El último cowboy (1954), corría por la calle porque venían los bandidos. Y luego en El bruto (1962) miraba que pasaba el bruto con una carreta, en los cerros, hasta allá fuimos a filmar. También estuvimos filmando en donde estaban las gallinas en la Iglesia de Lourdes, y en el estudio Film Andes". Esta última película lo tenía como protagonista al gran Leonardo Favio.

Con la familia negoció que si seguía trabajando la dejarían hacer cosas como estas, así que siguió no más. Cantó tango, bolero y sobre todo folklore en las radios, bailó en la Fiesta de la Vendimia (ver recuadro) y por supuesto pasó por el Cine Sportman donde cantó folklore en varias oportunidades.

Mientras trabajaba en el servicio doméstico una vez tuvo una patrona que era profesora de piano, cuando hacía las tareas de la casa

Antonia cantaba y la señora María de los Ángeles Orquín de Ramírez escuchaba mientras tocaba el piano. Fue ella quien la llevó por primera vez a una radio: "iba a Radio Aconcagua que ahora es Radio Nacional, ensayaba los sábados, y el domingo cantaba en el programa *Por los senderos de la Patria y Los nuevos valores de la canción*. Era un programa lindísimo que empezaba a las diez de la mañana y terminaba a la una. Mis piezas favoritas fueron La Engañera, La raqueña y El chupino".

Las dificultades propias del mundo del espectáculo y su matrimonio interrumpieron su actividad artística: "Me hubiera gustado seguir cantando, pero no tenía un apoderado. No pedía a nadie, porque si pedías con la edad mía, tenías que encamarte y no iba a hacer eso, somos gente decente".

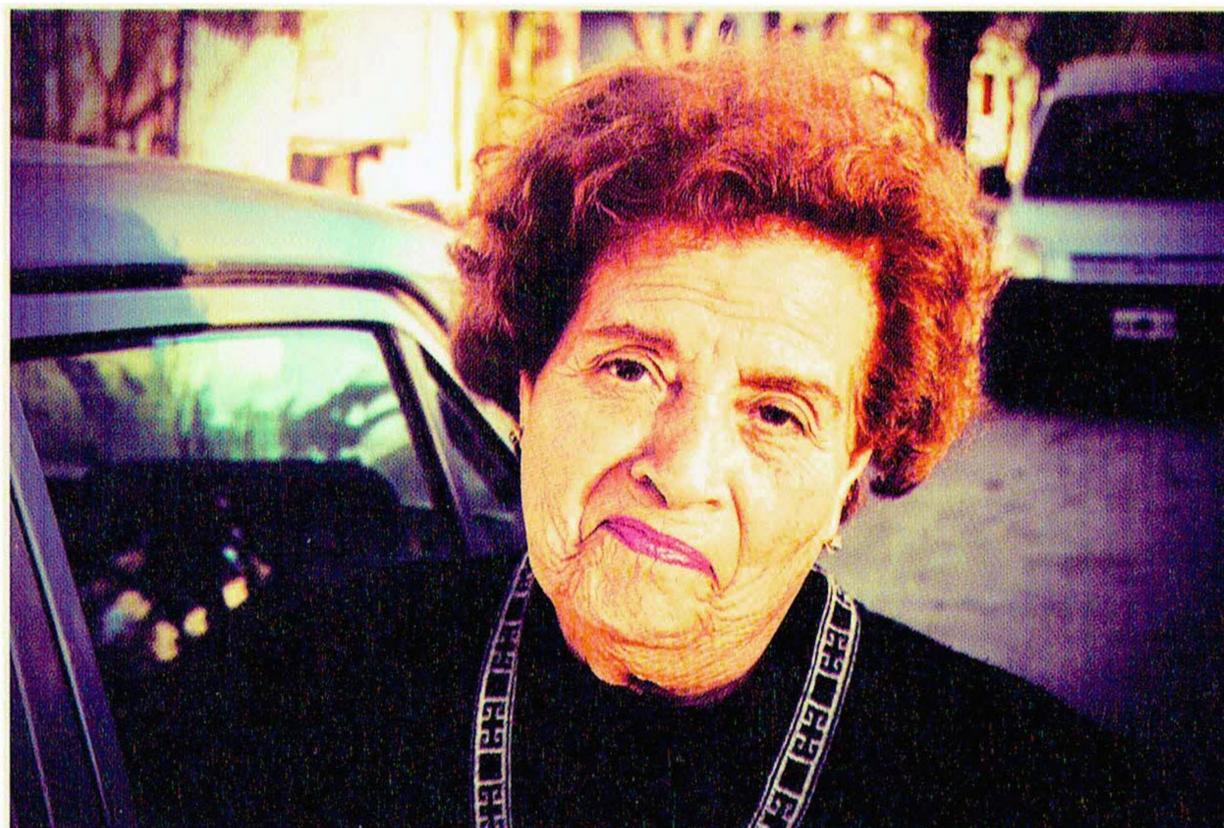
ANTONIA SE SUBIÓ AL TAXI

A los 18 años formó pareja con José, a quien su actividad artística no le hacía gracia por lo que tuvo que abandonarla (no pudo casarse porque él ya era casado y no se había divorciado). Su marido era verdulero y taxista, compartieron 72 años de encuentros y desencuentros, la convivencia y la relación con José no fue nada fácil. Fue mamá de dos varones, Alfredo y José, y ya para entonces su vida se repartía entre las tareas maternas y del hogar, la atención de la verdulería que funcionaba en su casa y la elaboración de tortitas y pastelitos para vender. "Era lo que tocaba hacer, había que aceptarlo". En los 70' decidió darle un giro a toda esta rutina: "me desprendí de ser sumisa, dije no. Fue una locura. Ahí fui la mujer más feliz del mundo. Estaba cansada de hacer pastelitos, tortitas, de la verdulería, de la fábrica, de salir todos los días a las seis de la mañana, no quería saber más nada y además quería tener mi plata. Dije: "tengo que estudiar conducción". Aprendí lo que es el motor, me pedí un turno en la Dirección de Transporte, ya había estudiado en los libros, fui y rendí".

Antonia juntó coraje, encaró a su marido y le pidió que le comprara un taxi, como el dinero no alcanzaba para mantener la familia José aceptó, un salario más aliviaría las cosas. Desde que se subió al Dodge Polara, que fue su primer vehículo, hasta los 74 años trabajó como taxista y descubrió que esa era su pasión. No estamos hablando de un camino fácil ya que sólo los varones hacían esta tarea, fue la primera taxista de Mendoza, luego la siguió una señora de Luján. Se las arregló para llevarse muy bien con sus compañeros taxistas, que entre la sorpresa y el prejuicio tuvieron que aceptarla como una más. Se lo tomó con profesionalismo "tengo el orgullo de decir que no tengo ningún antecedente, no tengo una falta, no sé lo que es tener un parte, una infracción" lo que ayudó a su buena inserción en este ámbito.

"Actualmente me ven manejar mi auto, tengo un Peugeot, y se paran a la par y me dicen: "vieja! ¿Pero hasta cuándo vas a estar manejando?" y les digo: hasta que me muera, huevones! y se matan de risa... si no manejo me voy a morir"

Hasta el día de hoy Antonia se da una vueltita cada tanto por la Dirección de Transporte con unas empanadas o pastelitos para saludar a sus colegas.



Antonia Molina

MUJERES TRABAJANDO

Como si todo eso fuera poco Antonia también se desempeñó como dirigente barrial, se afilió de jovencita a la Unión Cívica Radical y todavía sigue militando.

Respecto a las mujeres que trabajan Antonia tiene una opinión contundente: "algunos podrán sentirse menoscabados porque la mujer trabaja, y entonces dicen que la mujer que trabaja es macho, no es una señora, pero son más señoras que las que están en sus casas. Nuestro trabajo ha sido una conquista y una ayuda a la casa. Hay que superarse, es lindo aprender"

Sobre la relación mujeres y política también tiene una postura clara: "Me gusta que la mujer avance pero sin autoritarismo".

Autodidacta, valiente y muy luchadora Antonia es un conjunto de anécdotas que superan cualquier ficción. Supo ganarse su independencia económica, abrirse camino en un mundo de varones y ganarse el respeto con actitud y trabajo. "Me ha gustado vivir mi vida así", concluye esta impresionante mujer.

ANTONIA EN LA VENDIMIA

Esta multifacética mujer participó como bailarina en la Fiesta Nacional de la Vendimia desde 1950 a 1954, había aprendido folklore en la escuela, y con esa preparación se presentó al concurso.

"El primer año bailé: Qué rico el mambo y Mambo número 8. El segundo año bailé: Maja y Pericón Nacional por María. El tercer año bailé: Maja (ese no me gusta mucho, a mí los gallegos no me gustan por el viejo Colón, que vino a violar a las indias). Y el cuarto año ya bailé folklore, Cuando pa' Chile me voy y una canción de Hilario Cuadros. Era un festejo total"

"Te regalaban el traje, en realidad te lo ganabas, y te daban las dos entradas para padre y madre". Ese era el modo de pago en aquel momento.



Antonia en su lugar favorito: frente al volante



Antonia en la Fiesta Nacional de la Vendimia, 1950

PRIMERA PERIODISTA QUE TIENE UN PASEO CON SU NOMBRE EN UNA PLAZA DE GODOY CRUZ

Por Gabriela Figueroa 1

En diciembre del año 2012 la periodista Pilar González, porteña de nacimiento pero mendocina por elección, falleció en su casa de calle Juan B. Justo de Godoy Cruz, a la edad de 48 años.

Fue una de las primeras mujeres que ingresó a la facultad de Comunicación Social, allá por el 1985 cuando con la democracia y de la mano de Alfredo Bisquert se abrió esa casa de estudios en una universidad estatal, la Universidad Nacional de Cuyo.

No sólo fue “la movilera” de Radio Nihuil por excelencia, sino que tuvo un rol fundamental en la lucha porque se cumplieran las leyes que contemplan los derechos de las y los trabajadores de prensa.

“Periodista de trinchera” como la definieron sus compañeros del programa “Los Vecinos”, de Radio Nihuil, en donde trabajó hasta dos meses antes de su deceso, cuando le diagnosticaron cáncer, además de ser una activa protagonista en la recuperación del Sindicato de Prensa de Mendoza, fue una gran luchadora por los derechos de la mujer, actitud que la llevó a quedar para siempre en la historia del periodismo femenino, a través del libro editado por la Ediunc (editorial de la Universidad Nacional de Cuyo) llamado “Mendocinas Crónicas-Historia de la mujer en la comunicación de Mendoza 1810-2010”.

1 Gabriela Figueroa colega, vecina, amiga y compañera de facultad de Pilar Gonzalez es una destacada periodista y luchadora de los derechos de las mujeres en Mendoza. También interesada por la historia de las mujeres es la autora de libro: Mendocinas Crónicas-Historia de la mujer en la comunicación de Mendoza 1810-2010” donde investigó la participación de las mujeres en la prensa local.

Trabajadora de los medios locales, buena compañera, feminista, Gabriela se suma a la lista de mujeres destacadas de Villa Hipódromo.

Su imagen fue colocada en un sitio de honor en la Legislatura Provincial: el Salón Rojo, lugar en donde se han colocado los retratos de los periodistas fallecidos más reconocidos de Mendoza. Allí y luego de que por años la única mujer reconocida fuese Norma Sibilla, una hermosa foto de Pilar se puede visualizar en ese salón de reuniones del Parlamento mendocino.

Además de su profesión fue una compañera invaluable del publicista Jorge Vives, con quien a las noches compartía la "visita" impostergable a la plaza Libertador (conocida como Biritos) en donde un grupo de vecinos y vecinas tiene cita junto a sus mascotas cada nocecita, después de las 21 horas. Quizás por eso un paseo de la plaza remodelada tiene como nombre Pilar González, lugar donde ella junto a vecinos, vecinas y perros compartieron alegrías y penas. Fue declarada post mortem vecina honorable de Godoy Cruz.



Pilar González en la radio



Placa homenaje a Pilar ubicada en Plaza Biritos



Gabriela Figueroa, periodista y vecina de Villa Hipódromo

FILOMENA Y LAS MARÍAS

Un martes de junio, a las 15 horas en un café de Godoy Cruz, Cristina, vecina del barrio esperaba ser entrevistada. Entre el pedido de un café y las conversaciones alrededor, se inicia una charla. Con total espontaneidad, Cristina manifiesta lo agradecida que está por el espacio otorgado, por recibirla a ella y a la historia que traía entre manos. La historia de su familia, y más precisamente de su abuela.

En Oviedo, pequeño pueblo del norte de España y capital de Asturias, nació el 10 de agosto de 1898, Filomena Huerta, la abuela de Cristina Vespa. Sin saber más sobre la vida de Filomena en España y desconociendo los motivos concretos por los que viajó, se podría deducir que de esa ausencia surgieron sentimientos de olvido, recuerdo y nostalgia por el lugar donde se nace y se crece.

Con su madre y hermanos viajaron para Argentina, junto a ellos se encontraban Herminia y Jesús Camporro, dos vecinos del pueblo que buscaban hacer aquí su destino. "No sabemos si el amor viajó con ellos o se concretó en estas tierras. Lo real es que en 1916 Filomena y Jesús se casaron", relata Cristina.

Entre idas y vueltas se instalaron en la calle Mármol al 1891 de Villa Hipódromo, donde construyeron su casa y en donde crecerían María Pilar, María Susana, María Ester y María Delia.

Sin embargo, el rumbo de la historia cambiaría. En 1933 Jesús fallece y eso implicó para las cuatro mujeres la búsqueda de trabajo que permitiese sustentar a la familia. Cristina cuenta que: "Filomena joven y enérgica, sin grises para su vida, dirigiría con mano firme la economía del hogar en tiempos en que no había jubilación ni pensión para las viudas". Con esta proyección Filomena encaró diversas actividades,

aquellas que eran usualmente realizadas por mujeres, como lavar, planchar y limpiar lo ajeno, pero sobre todo, supo sacar provecho de sus habilidades pues Filomena (como si su apellido la hubiera predestinado) era floricultora y agricultora y por mucho años sus flores adornaron los casamientos que se realizaban en la iglesia del barrio.

Eran tiempos de industrialización y las pequeñas fábricas comenzaron a instalarse en las ciudades. Aumentaba la necesidad de todos y todas de conseguir trabajo. La familia, evidentemente, no fue ajena a ese momento y es por eso que las dos hijas mayores, comenzaron a trabajar en dos fábricas muy conocidas de Godoy Cruz. María Pilar, con 16 años, consiguió trabajo en la fábrica de golosinas La Praviana y María Susana, con 14 años, entró a trabajar en la fábrica de fósforos Ranchera. "En la fábrica de fósforos trabajaban solo mujeres y mi madre me contaba la alegría que había porque todas cantaban y reían", comenta Cristina al recordar las anécdotas que le contaba María Susana.

Sin embargo, eran tiempos en que las condiciones de trabajo no eran las más seguras. Ante eso "la abuela Filomena se encargaba de coser guantes para las manos de su hija, ya que había casos en que al trabajar con vidrio molido para hacer la raspa de la cajita de fósforos, se podían quemar y la fábrica no les daba nada para proteger las manos", dice Cristina.

Las dos menores de la familia también tuvieron que trabajar, María Ester comenzó de empleada doméstica y María Delia, apenas cumplido los 14 años, entró a trabajar como ayudante de una modista de alta costura.

Como todo vínculo entre madre- hija, siempre puede haber cierto grado de complicidad y también de conflicto. Filomena y su hija son buenos ejemplos de esto, Cristina recuerda la particular relación entre su abuela y su madre María Susana: Filomena desde España se enfrentaba a las prácticas de la iglesia católica y sus prédicas. María Susana, en cambio, hacía todo lo posible para poder asistir a la iglesia y confesarse, teniendo como cómplice tanto a su supervisora de la fábrica como a sus hermanas. Cuando se casó no tuvo que esconder más su opción de vida religiosa y política, ya que por mucho tiempo militó en Acción Católica.

"Mi madre estaba muy contenta cuando votó porque fue la primera vez que votaban las mujeres" dice Cristina y agrega "cuando no tenía que ir a votar por su edad, ella lo seguía haciendo".

A pesar de haberse enfrentado al cáncer de mama, de haberse practicado una mastectomía, "la abuela", como Cristina la nombra, siguió siendo alegre y siguió tejiendo sus clásicas medias de lana para sus nietos y nietas.

Filomena fallece en 1983 a los 85 años, con 34 bisnietos, muchas luchas y con historias que dejó para que las mujeres de su familia cuenten. Su historia y la de su familia forman parte de la de cientos de miles que bajaron de los barcos, que trabajaron en las fábricas, que se organizaron y participaron en política. Es un buen ejemplo de los complejos entramados entre la historia personal y la historia colectiva.





Cristina Vespa nació el 1 de enero de 1948, es nieta de Filomena e hija de María Susana. Se considera una amante del cine y eso lo debe a que de pequeña acompañaba a su tía abuela al cine Astral o en los veranos iba con su madre y primas al cine Sportman de Villa Hipódromo. Además, comenta que forma parte hace más de 10 años de un grupo de taller literario que le permite expresar sus penas y alegrías a través de las palabras.

Cristina, escribió un poema a su abuela homenajeando a esa mujer que antepuso la fortaleza ante la adversidad, la dedicación ante el desgano y el amor a sus hijas ante todo.

ABUELITA FILOMENA

La vida te trajo a la Villa Hipódromo
 donde se construyó la casa de mis recuerdos y
 en un concierto a cuatro manos
 amontonaron adobes;
 tus manos y las manos del abuelo Asturiano.
 alegre, trabajador, orgulloso
 de sus cuatro Marías que,
 algún día serían artistas
 _“¡Apaga la radio Filomena,
 en esta casa, cantan las niñas!”

Pero la tragedia pudo más que sus
 afanes y sueños y
 en apenas treinta y seis pasos de su corta vida,
 soltó tu mano dejándote en soledad,
 con sus cuatro Marías que pronto olvidaron el canto
 para crecer de golpe y sumarse al esfuerzo.

Entonces hubo: un jardín con únicas flores blancas
 para oficios religiosos especiales;
 hubo: una mini granja productiva;
 hubo: ropa ajena para planchar y
 hubo: más de una casa donde limpiar.

De a una, las María partieron con sueños propios y
 vinimos los nietos para encontrarnos
 en la calle de tierra y acequias con carolinos gigantes y
 jugar a la ronda-ronda y
 contener
 la pequeña gran inocencia
 cada domingo por la tarde.

Y había un cine Sportman
 con cielo abierto en las noches del verano y
 con cobijo en las tardes del invierno.

Los recuerdos vuelven,
 apretados en racimos
 de una infancia blanca
 y así, en la Villa,
 se fue construyendo el destino
 de tantas vidas que hoy,
 te rinden homenaje.

MENENA

LAS MUJERES A CARGO DEL NEGOCIO FAMILIAR

En la esquina de Álvarez Condarco y Ortiz, frente a la plaza Juan de Dios Videla, está el "Mercadito Serrano, donde todo se vende sano", más conocido como el mercadito de Doña Blanca. Entrar a este almacén produce una sensación agradable, las estanterías son de madera, los dulces se encuentran en sus latas, el pan en una panera con vidriera, como en los viejos tiempos. Sensación de hogar, de dedicación, de amor, ver a Blanca detrás del mostrador también refleja un gran esfuerzo, obstáculos superados, barreras rotas.

La señora Blanca Carloni, de 92 años, es ama y señora de este lugar. Las circunstancias que la llevaron a ponerse al frente del negocio no son felices, pero la vida le dio una tregua. Doña Blanca se quedó viuda muy joven, cuando su hija, Lila, tenía apenas 3 años. Hasta entonces el almacén habían estado manejado por su marido, José Antonio García Serrano, sin que ella se involucrara demasiado en esto. Su primera reacción ante la viudez fue pensar en quitarse la vida, no era nada fácil lo que se venía, pero Blanca no se dejó vencer por la angustia. "Empecé a luchar" dice hoy con total seguridad.

Su familia, y todo el contexto que la rodeaba le decían que no podía estar sola en el negocio, que se mudara, que no trabajara. "Mi familia me quería mucho, me

Soy fanática de escuchar sobre política. Yo quisiera que hubiera un partido bueno para todos. Yo quiero que no se peleen, que gobiernen bien.



un poco menos y tenían menos detalles. Acá todas las chicas eran pantaloneras". Esto es lo que recuerda Paula Castello, vecina de 91 años.

Ya entrados los años 50' las mujeres empezaron a ponerse pantalón, aunque sólo para ocasiones específicas: "Lo usábamos cuando íbamos de picnic. Me acuerdo de haber tenido un pantalón que lo usaba nada más que para eso. Después mi marido se compró una moto en la que salíamos mucho y ahí sí usaba pantalón".

El acceso a esta prenda de vestir significó una gran conquista para las mujeres, tener mayor comodidad implicó poder andar en moto o bicicleta, trepar árboles, correr y otras actividades con mayor libertad.

DOÑA FEQUI, LA COSTURERA

Si hay una mujer que conocía a fondo el oficio de la costura fue la señora Mercedes Mema, a quien el barrio apodó Doña Fequi. Su familia era propietaria de la fábrica

Confecciones Mussi, ubicada en calle Matienzo: "mi madre tenía a cargo todo el personal de la fábrica, ella enseñaba como trabajar con las máquinas, capacitó a más de 100 personas. Ella hizo un perfeccionamiento en lo que fue el cuello de la camisa, en ese tiempo se hacía todo a mano, no como ahora, eso se lo transmitía a las mujeres de la fábrica que estaban encargadas de esa parte porque se dividía en las pantaloneras, las camiseras, las que hacían los calzoncillos, se les enseñaba el arte del hilar, ahora todo eso es automático pero en ese momento se hacía a mano" recuerda Daniel Mussi, hijo de Doña Fequi.

"Era una mujer muy enérgica de gran personalidad, siempre estaba atenta a todo, con la gente que trabajaba en la fábrica era de una gran solidaridad, no era sólo una relación laboral era una relación de familiaridad" cuenta su hijo. La casa y la fábrica de la familia Mussi no sólo era un lugar de trabajo, también funcionaba como centro asistencial y de reuniones, en esos momentos en el barrio sólo había teléfono en la fábrica y en la estación policial, por lo que los vecinos y vecinas concurrían a Doña Fequi cuando necesitaban hacer llamados de urgencia o cuando necesitaban que su marido les prestara el auto para alguna emergencia. La casa tenía 3 patios, en el de adelante se colocaba uno de los pocos televisores que había en el barrio para compartir con quienes quisieran acercarse: "venían los vecinos a eso de las 6 y media a ver la tele, sacaban las sillas de la fábrica y se quedaban hasta las 11 y media, se juntaban a jugar a la lotería, a comer", todo gracias a la cordialidad de Doña Fequi.

La señora Magdalena Calderón fue otra de las mujeres que trabajó por largos años junto a Mercedes enseñándoles a las más jóvenes el manejo de las máquinas textiles, Daniel la recuerda como "una gran maestra".

"Mi madre ha sido el eje de todo, ella era la que llevaba todo en una casa tan grande donde no faltaba amigos, vecinos y familia; en realidad todas las mujeres que recuerdo eran los ejes de sus familias, Fequi fue una mujer enérgica, muy conocida en el barrio y de personalidad picante" concluye Daniel Mussi.



CONOCIMIENTO, CUERPO Y CUIDADO

LA SABIDURÍA MILENARIA DE LAS MUJERES

Esta perspectiva que queremos presentarles, antes de que empiecen a leer las historias que aparecen en este apartado, tiene que ver con la necesidad de acercarnos a nuevos modos de conocimiento y autoconocimiento que durante muchos siglos han sido vedados, descalificados o subestimados, pero que en realidad son parte del patrimonio de los saberes compartidos entre mujeres.

Alicia Contursi, reconocida astróloga, pionera en hablar de feminismo espiritual en la provincia (en los años 90') y vecina de Godoy Cruz, explica por qué la astrología es un conocimiento femenino, en qué puede servirnos en este momento histórico.

Este método de observación e interpretación, la astrología, empieza a desarrollarse en épocas prehistóricas, las mujeres fueron las primeras en conectarse con los ciclos de la luna por la relación de éstos con su ciclo menstrual y por lo tanto con su vida reproductiva (la luna da la vuelta al zodiaco en 28 días mientras que el sol lo hace en un año), pero además, el ejercicio de las tareas maternas les permitía ver que los niños y niñas nacidos en una misma fase zodiacal tenían características similares. Las mujeres desarrollaron un gran conocimiento sobre el cosmos, saberes matemáticos y una intuición muy afilada.

¿Qué pasó con estos conocimientos? Alicia lo interpreta así: "Cuando se produce el fenómeno del patriarcado¹ semejante saber no se lo podían dejar a las mujeres, entonces lo toman los hombres, pero la disciplina es femenina. Lo que hoy conocemos como feminismo político

¹ El patriarcado es un sistema de dominación sexual. Es considerado como el sistema básico de dominación sobre el que se levanta otro tipo de dominaciones, como son la de clase y la etnia, es un sistema en el que los varones dominan a las mujeres. Los hombres ejercen una opresión sobre las integrantes del género femenino, apropiándose por medios pacíficos o violentos de su fuerza productiva y reproductiva.

LAS ENCARGADAS DE LA SALUD

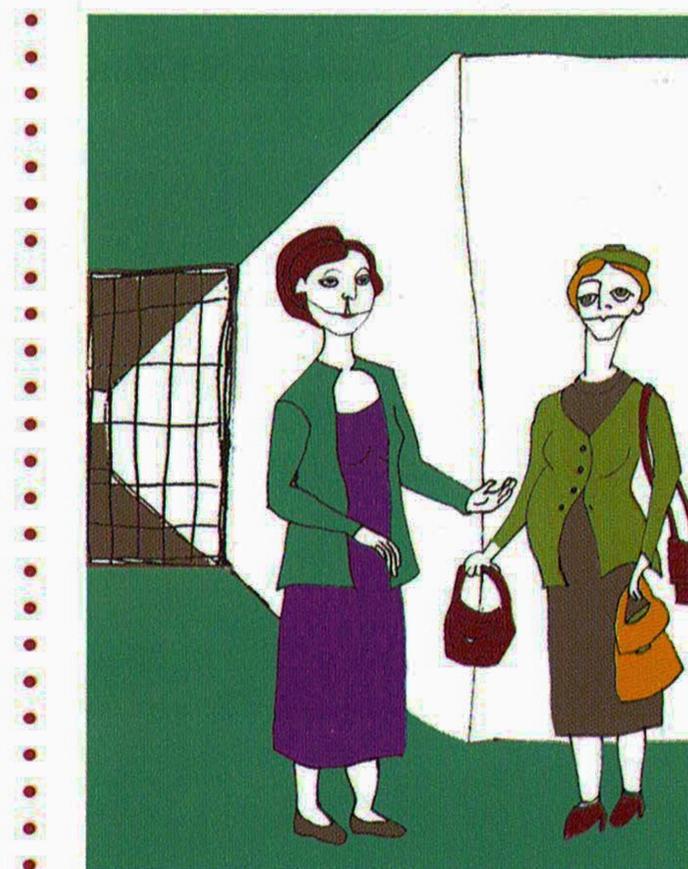
LA PARTERA

Rosa Cruppi de Racioppi, nació en Mendoza en 1905 en Argentina, se graduó de partera en la Facultad de Medicina en la Universidad Nacional de Córdoba en 1929, cosa rara para esos tiempos que una mujer estudiara fuera de su provincia natal y que eligiera una ciencia médica, rama científica controlada por los varones.

Luego de recibirse volvió a Mendoza, se casó con 30 años, vivió un tiempo en Maipú y luego se fue a ejercer su profesión a Colonia Alvear (departamento de General Alvear), "fue la primer partera universitaria que llegaba por esos pagos, que era un pueblo chico, más de una vez la iban a buscar en zulqui¹, ya que los partos se efectuaban mayormente en las casas, ahora lo llamamos parto humanizado, pero antes era así siempre" dice Héctor Racciopi, su hijo.

Rosa llegó a Villa Hipódromo en 1948, por ese entonces ya tenía dos hijos varones. Su vivienda de la calle Ogiguins entre 25 de mayo y Amengual (al lado de la recordada panadería Rizzo) vio nacer a cientos de niños y niñas con ayuda de las manos de esta mujer. Al fondo de la

¹ Transporte de tracción a sangre que se utiliza en las zonas rurales, similar a una carreta



casa había una habitación donde Rosa daba hospedaje a las parturientas que venían desde lejos, se quedaban algunos días ahí hasta que pudieran volver a sus hogares.

Además de atender consultas en su casa Rosa trabajaba en el Hospital Emilio Civit y en un centro de salud de Villa Jovita, se había separado de su marido lo que demandaba aumentar la jornada laboral ya que era el sustento de la familia. Nunca volvió a estar en pareja, nunca habló del tema, solo les enseñó a sus hijos que tenían que respetar a su padre, y punto.

Hija de un matrimonio italiano Rosa también se dedicó con gran amor y esfuerzo a las tareas del hogar y a la crianza de sus hijos, se aseguró que sus dos hijos completaran los estudios universitarios (Héctor se graduó de kinesiólogo y Alejandro de ingeniero) y también se daba tiempo para pequeños hobbies como cuidar la huerta que tenía en el patio, criar algunas gallinas y tejer al crochet.

Como si todo esto fuera poco para las espaldas de una sola mujer, también participó de las actividades de la Unión Vecinal Tapón de Sevilla, "mi madre colaboraba con todos los adelantos que se iban realizando en el barrio, agua, cloacas, pavimento". Héctor todavía conserva el carnet de socia, fechado en 1973.

Una vez que Rosa dejó de ejercer su profesión siguió cultivando la amistad y las relaciones sociales, algo que siempre la caracterizó, "ella se vestía, se iba al centro a hacer unas compritas y de ahí a visitar a sus amigas de las maternidades, colegas, enfermeras, médicos, era muy atenta con las pacientes" recuerda su hijo.

Tenía otras colegas que su hijo recuerda y que es justo mencionar: "Noemí Bertoldi de Bertoldi, Eloisa Pini de Manzano, Alejandrina Santanbrollo, muchas de ellas las recuerdo porque íbamos a la fiesta de las parteras para el día de San Ramón No Nato (31 de agosto) y porque más de una vez pasamos las fiestas de año en la guardia del hospital".

Murió en 1985, a la edad de 80 años, luego de haber dedicado más de 50 años a cuidar la salud de las mujeres, a ayudarlas a encarar la maternidad, sin frialdad, sin medicalización, con simpleza, con dulzura y con los conocimientos que utilizó en beneficio de tantas mujeres. "Amorosa y exquisita" así la describe su hijo, así la recuerda el barrio.



Rosa Cruppi, defensora de la salud de las mujeres



Albina (en el centro con su marido), junto a su numerosa familia

CONCLUSIÓN

Hacer un cierre o una conclusión de este trabajo nos resulta casi imposible, principalmente porque nuestro objetivo es exactamente lo contrario. No queremos que concluya sino que cientos de mujeres de todos los barrios, de todas las edades, de todos los colores salgan a contar sus historias.

Estamos convencidas de que "el silencio no es salud", y por eso tenemos que socializar nuestras vidas cotidianas, para sanar a través de la palabra, para compartir la sabiduría de la experiencia, para no sentirnos solas. Difundir lo que nos pasa ayuda a la salud, a la educación, a la cultura, al deporte, a la recreación, a los emprendimientos, a la comunidad, a crecer con autonomía, a vivir en libertad, a fabricar nuevas utopías. Miles de mujeres están construyendo una nueva Historia, una que se caracteriza por la fuerza y el espíritu de lucha, una a la que le faltan miles de páginas por escribir. Entendemos que las mujeres transitamos en esta vida transformándola, y no lo hacemos de modo solitario, por el contrario lo hacemos en solidaridad y de manera colectiva, defendiendo la alegría, construyendo ciudadanía, protagonizando diversos roles y actos, buscando espacios para contarlos, porque celebramos la amistad y deseamos que cada una de las mujeres haga su experiencia con autonomía y libertad. Aquello que llamamos sabiduría ancestral debe servir para cuidarnos, para ampliarnos el conocimiento; pero un "cuidado" que nos inviten a saltar, a bailar, a cantar, a sonreír, a emocionarnos, a aventurarnos, a vivir en plenitud. La invitación a seguir relatando memorias, historias de vida, historias de barrio, está abierta para todas aquellas mujeres que crean que el olvido es un mal compañero, para las que sueñan con una Historia más inclusiva, que le haga justicia a la activa y permanente participación de las mujeres, a la solidaridad entre nosotras que desde siempre ha funcionado como un modo de supervivencia, a la complejidad de roles en que desempeñamos nuestras vidas.

La propuesta está abierta, los oídos y el corazón también, la convocatoria, es a seguir relatando memorias, tu historia, nuestra historia. Hay muchas experiencias por contar, con este libro damos por iniciado un nuevo recorrido en Godoy Cruz, con la expectativa de que se expanda por todos los horizontes donde haya mujeres abriendo caminos.....

Este libro se terminó de imprimir en Febrero 2014
Mendoza, Argentina.

Este libro es autoría de Municipalidad de Godoy Cruz
Investigación y compilación a cargo de:
Jennifer Gil, Marcela Sunico, Romina Zapata.
Diseño a cargo de: Vanesa Landa.